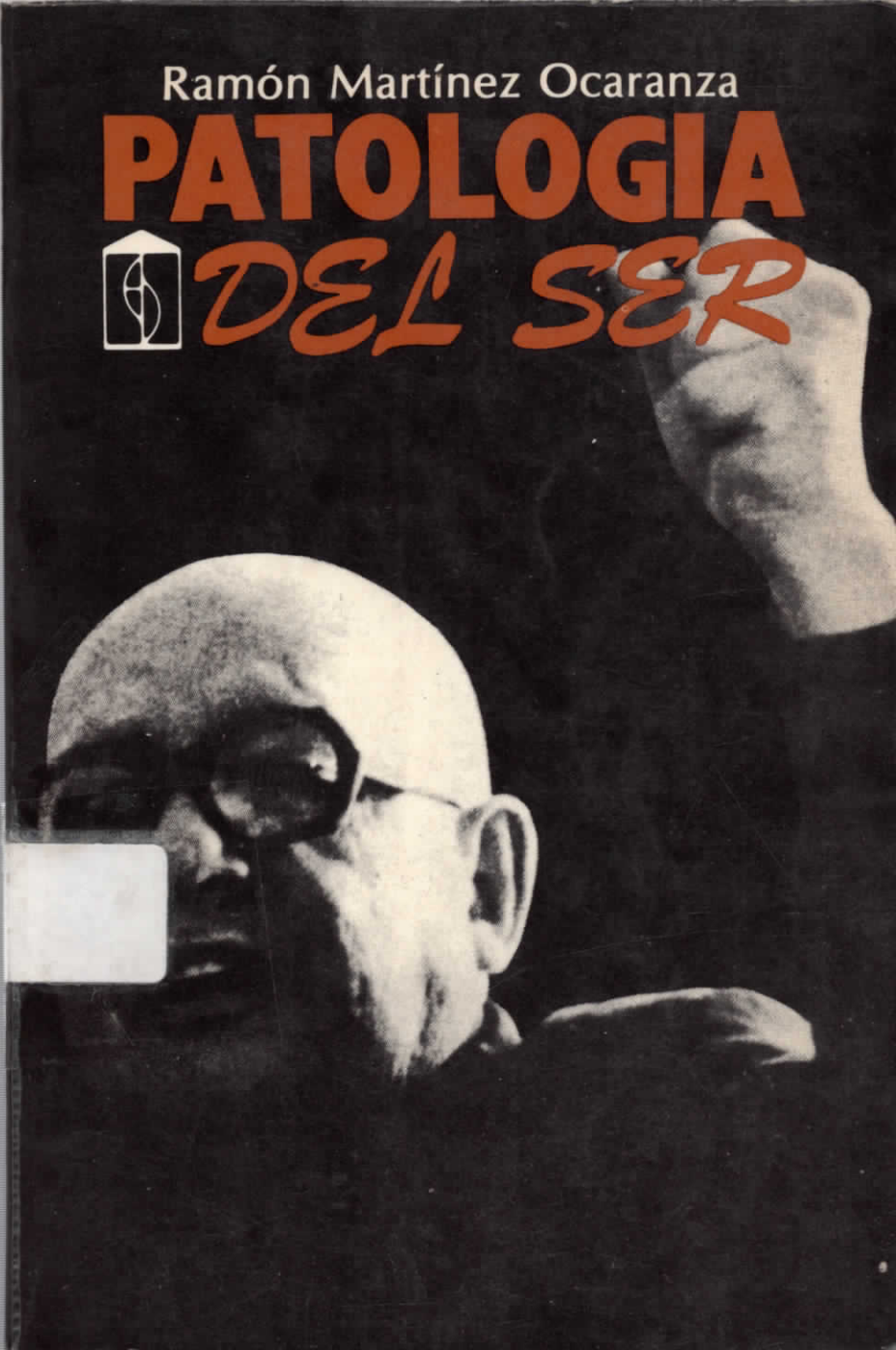
Ramón Martínez Ocaranza

PATOLOGIA DEL SER



861
MAR

PATOLOGIA DEL SER

Patología del ser

RAMON MARTINEZ OCARANZA

Patología del ser

BIBLIOTECAS Y ACERVOS
DOCUMENTALES DEL
C.U.C.S.H.

EDITORIAL DIOGENES, S. A.
MEXICO

33834
Adquisición
Fecha 29-ABRIL-99
Procedencia Rezago
Clasificación 861 MAR

F 21807

Primera edición, 1981
©Editorial Diógenes, S. A.
Arteaga y Salazar 21
Contadero-Cuajimalpa
México 18, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

861
MAR
Ej. 3

ABSEC

Tigres del tamaño del odio

Vicente Aleixandre

Biblioteca Central
CUCSH

PALABRAS HARTO AMOROSAS

Por Oralva Castillo Nájera

La difícil empresa de explicarse a sí mismo, de hacer sentir la lucha titánica en contra de fantasmas, de tarántulas, de gorgonas, de brujas y de círculos que se vacían en anillos circulares –a veces cuadrados– es la tarea que se ha propuesto el poeta Ramón Martínez Ocaranza en su barroquísimo libro de poesía titulado *Patología del ser.*

Tarea necesaria en la medida que se trata de una poesía que destruye toda preconcepción sobre la misma.

Ramón poeta –hombre, amigo– destruye cosmos, conciencias petrificadas. Se decide a recomenzar la danza de los planetas –de los cosmos– para sacarlos de sus milenarias órbitas, integrándolos a una música disonante, desarmónica. Partitura nueva forjada en su taller stravinskyano. En su jardín reventando magnolias, pariendo flores de entre los cactus llenos de espinas.

El mar terrible, el cielo amenazante, la luna negra, el sol devorador, el fuego sagrado, son la matriz de sus imágenes destructivas. A Ramón le gusta más la palabra tarántula que la palabra cisne. Y que la palabra buho. Porque las tarántulas destruyen a los cisnes y a los buhos.

Un solo centro encontramos que nos permite reunir lo discordante: armonizar lo inarmónico: el autor. (O el ". . .actor. . .", como él se autodenomina.) Inseparable de esta criatura titánica es la vida del hombre que la dio a luz. Aproximarse a la obra de Ramón, es haber caminado con Ramón por la plaza de fresnos gigantescos de Pátzcuaro; por las rutas polvorosas de Tzirahuén; por el Malecón veracruzano. Haber dialogado sueños entre columnas de guerreros mayas.

El caminante que es este poeta, nos invita a seguirle sus pasos. A caminar con él. Junto a él. Para él. Entrar

en la magia que nos permite trastornar el mundo. Que nos hace ver en Yucatán la Grecia Antigua. Que nos hace sentir en la ciudad los pasos de las tarántulas peludas. Que nos hace ver hijos que asesinan a sus padres para consumar el coito deseado con sus madres. Que nos hace ver enroscarse sobre el pecho la serpiente dócil, bella, emplumada, de Kukulkán.

Atreverse a andar con Ramón es atreverse a ver más allá de los ojos –de los anteojos– del academicismo vulgar. Es atreverse a profanar la oscura escalinata de Chichén-Itzá que nos lleva al *Tigre de oro* con los ojos de jade.

Seguir a Ramón no es fácil. Sólo a unos cuantos privilegiados nos ha permitido seguir sus huellas de prestidigitador. De trastocador del mundo. Sólo unos cuantos están dispuestos a violar lo eterno. Lo inmutable. Lo horripilantemente sagrado.

A veces uno se pregunta qué danza macabra danza en la cabeza de Ramón. Qué círculos cuadrados, triangulares y mágicos lo pueblan de imágenes monstruosamente bellas. Tan monstruosas y tan bellas como las tarántulas peludas que sediciosamente caminan por sus pies y que simulan amarlo; como las serpientes que se enroscan mansitas ante la fuerza de sus flechas; como las mujeres con rostro de gorgonas; como los hijos que lamen la sangre de sus padres para luego asesinarlos con sus cargas de Edipos que no pueden con ellas; como las madres que dóciles se entregan a darles placer sexual a sus hijos enamorados.

La pluma que en tu mano viola una y otra vez la blancura del papel vacío. Tu pluma de Quetzal herido que sabe gritar la podredumbre que otros callan.

Entre tu vigilia y tu sueño no existe una ruptura.

Los mismos fantasmas te persiguen obsesivos. Te acompañan al portal. Te esperan en el borde de tu noria. Te hacen guiños desde los pétalos de tus blancas y mágicas magnolias.

En tu locura viva, manifiesta, danzan los cosmos, los planetas; ladran los cisnes más negros que ebúrneos; aúllan las metralletas; huyen los hijos del averno, y las palomas graznan como halcones. Parece que Satanás dirige la orquesta de tu macabra y siempre bellísima sinfonía.

Tu destino de poeta eterno te da la fuerza del guerrero maya que te permite transformarlo todo; destruirlo todo; crearlo todo, para inventar de nuevo el universo.

¿Quién forjó tus patológicas imágenes? ¿Tú haz contaminado este patológico mundo? ¿O este patológico mundo ha contaminado tu patología?

¿Sería quizás tu pequeño pueblo de Xiquilpan, isla sin trenes, sin carreteras, sin barcos? ¿Isla sin libros y sin Universidades?

Yo sé que a los nueve años leías *La Odisea* de Homero en los ". . .clásicos verdes. . ." que mandaba don José Vasconcelos a los pueblos de México. Pero la leías como un cuento fantástico que conmocionaba tu pequeño ser de niño sin maestros.

Probablemente contribuyó a forjar tus imágenes la torre donde vivías en Morelia y donde pasabas unos inviernos crudelísimos leyendo a Dostoyevsky. Torre sin ventanas donde veías desde lo alto.

Tal vez te ayudó a forjar tus imágenes la crueldad de la cárcel a donde te llevaron por defender la dignidad universitaria, y donde aprendiste a gritar la libertad del hombre.

Nunca dejes, compañero amigo, que tu pluma se divorcie de tu vida. Tu vida que es poesía viva. Tu despertar escribiendo lo que haz soñado. Tu caminar como buque en alta mar. Tu boca que sabe besar y maldecir. Una vida pletórica de poesía turbulenta que te permite hoy, como ayer y como siempre, enloquecer al mundo.

I PROLOGO DEL ACTOR

Biblioteca Central
CUCSH

1).– En mi taller

Exigente lector: este libro que tienes ahora entre tus manos –trabajado durante los años que van de 1975 a 1979– me ha costado más dolores de ". . .celebro. . ." –si es que alguno tengo– que si hubiera dedicado mi pobre vida a las ciencias físico-matemáticas.

No es lo mismo enfrentarse con el *Teorema de Pitágoras* que ya hace muchísimos siglos que ha sido demostrado, a enfrentarse con una metáfora que el poeta es el único en inventar. En imaginar.

Arquímides lloraba porque una palanca no le servía para mover a la conciencia.

Y los poetas lloran en el diario misterio de la conciencia con la palanca del conocimiento.

La física de Demócrito, con el *Teorema de Pitágoras*, pueden desembocar en una bomba atómica.

Pero una metáfora de un poeta terrible –todo poeta es terrible– puede conmocionar la conciencia del mundo en contra de la bomba atómica.

Y entonces la poesía se coloca por encima de la física y de las matemáticas.

Sólo que la metáfora nunca puede ser demostrada si no es con la destrucción de los teoremas de las matemáticas y con la destrucción de las leyes de la física.

Los tigres de las metáforas de un poeta son más feroces que los tigres de la física y de las matemáticas.

2).– Dedicatoria

Las potencias enemigas impulsan la potencia de la crea-

ción. Muy inconscientemente las ofensas conducen a la perfección.

Decían los griegos que la venganza era de los Dioses. Mas yo digo que también es de los hombres.

YO SOY MI DIOS. Y EL ODIO ES MI PROFETA.

Yo soy la sustancia de mi conciencia vengativa.

Yo consagro en el cáliz de la blasfemia y de la maldición.

Toda metáfora terrible tiene su origen en la metáfora del odio.

El odio contra el odio es la más pura belleza del amor.

Toda metáfora terrible tiene su origen en la belleza de la maldición.

La maldición es madre de la maldición.

La maldición es hija de la maldición.

Yo no creo en las Parábolas del *Nuevo Testamento.*

Yo creo en las Maldiciones del *Antiguo Testamento.*

Creo en Moisés, el padre del Destino Terrible:

> "...Generación de víboras: ¿Cómo queréis ser buenos si vuestro corazón está podrido?..."

Este libro se lo dedico a todas las potencias patológicas o superpatológicas que inconscientemente han decidido mis metáforas poéticas que a fuerza de ser antipoéticas han devenido en superpoéticas.

El odio y el amor crean los signos de mis estructuras.

Yo soy capaz de un amor infinito. De un amor inaudito.

Pero también soy capaz de un odio infinito. De un *odio* inaudito.

Puedo salvar al mundo con el fuego de mi amor.

Pero también puedo incendiar el mundo con el fuego de mi odio.

El fuego enciende al fuego. Pero también el fuego apaga el fuego.

3).– El origen

Mi superpoesía antipoética arranca de las entrañas más desgarradoras de una superrealidad que a su vez arranca de otra *superrealidad* creada por otros superpoetas antipoéticamente más superpoéticos.

La *Patología del ser* nunca hubiera sido posible si antes no hubieran existido otros poetas enemigos de la Patología.

La *Patología del ser* es una superpoesía antipoética que viene desde *El Libro de Job* hasta los *Cantares* de Ezra Pound.

Entre esas obras geniales hay otras no menos geniales que han espantado demoníacamente –satánicamente– los signos de la conciencia humana.

El Libro de Job es un libro demoníacamente –satánicamente– patológico.

Al varón más "...perfecto y recto..." del mundo, se lo disputan Satán y Jehová.

Siendo aquel "...varón más grande que todos los orientales...", fue el hombre más desgraciado de todos los humanos.

Su grandeza lo hizo desgraciado. Pero fue grande en su desgracia.

La prueba fue muy dura para enfrentar los signos de Jehová.

Pero Jehová aumentó su fortaleza en los contrarios

del Destino.

Del Destino, del llanto y del canto.

No hay canto sin llanto.

Es el misterio de la llaga el que estructura la metáfora.

Y la metáfora de Job está en su llaga.

La llaga de la fortaleza.

Hay libros enigmáticos de penetración imposible. Toda mi vida la he pasado tratando de penetrar los enigmas de Job.

Y nunca los he podido penetrar.

Me pasa lo mismo con el *Poema de Parménides.*

Cuando trato de penetrar el Palacio de la Demonio, me ciegan las doncellas solares.

El exceso de luz me ciega más que las tinieblas.

El *Poema de Parménides* es la luz del enigma que ciega las puertas del enigma.

Y los *Fragmentos* de Heráclito —más de poeta que de filósofo— son fuego que se enciende y que se apaga eternamente.

El fuego lo encienden los poetas.

Pero lo apagan los filósofos.

Un día el poeta se robará esos *Fragmentos* para los vientos del enigma.

Y la filosofía se hará poesía.

Pero nadie le debe tanto a los poetas como los matemáticos.

Desde el *Teorema de Pitágoras* (El Poema de Pitágoras) hasta los *Cantos de Maldoror,* del Conde de Lautréamont.

El *Teorema* del poeta Pitágoras es pura armonía cósmica.

Y el *Himno a las matemáticas,* del Conde de Lautréamont, es la más bella negación de todas las negaciones de las negaciones.

Los *Cantos de Maldoror* son los únicos *Cantos* de una *República* sin Platones.

Son *Cantos* antiorfeicos perdidos en las selvas del tiempo.

Dentro de los libros herméticamente impenetrables, se encuentra *Poeta en Nueva York,* de Federico García Lorca. Todo mundo conoce *El romancero gitano,* de Federico. Pero nadie, o casi nadie, conoce, a fondo, *Poeta en Nueva York.*

Y es el único libro que no debe ser leído por una conciencia antipoética, si esa conciencia antipoética no es superpoética.

Pero hay otro libro que fue creado por los dioses de las tinieblas: *Residencia en la tierra,* de Pablo Neruda.

Pablo Neruda es el gran arquitecto de las metáforas de la luz que se agitan en el cosmos de las tinieblas.

Nunca salieron de las tinieblas tantas metáforas de luz.

Este libro fue escrito por un Mago. Por un Fantasma. Por un Demonio misterioso.

Pero quedan dos libros del Demonio, de los Fantasmas, de los Magos: son los *Cantares,* de Ezra Pound, y el *Ulises,* de James Joyce: los dos Apocalipsis de la poesía contemporánea.

Y de todos estos versículos mágicos, apocalípticos, siniestros, han brotado otros versículos a través de los siglos.

4).– Indice crítico

Este *Indice crítico* se diferencia del *Indice general,* que va al final de la *Patología del ser,* en que el *Indice crítico* juzga, además de enumerar, las partes en que se divide esa *Patología.*

La *Patología del ser* se inicia con un *Prólogo del Actor.*

Este *Prólogo del Actor,* se subdivide, a su vez, en cuatro partes: *A).– En mi taller, B).– Dedicatoria, C).– El origen,* y D).– *Indice crítico.*

En mi taller es el principio de lo que después de la edición del libro serán los *Comentarios* a la *Patología del ser.*

Es una manera de juzgar, anticipadamente, las partes fundamentales de la obra.

La *Dedicatoria* centra una especie de poética de las potencias que contribuyen a la motivación de la creación.

El origen es una confesión –muy sincera– de las partes que dan origen a la estructuración de mis metáforas.

Y el *Indice crítico* –como ya queda señalado– juzga las partes en que se divide la *Patología del ser.*

Viene a continuación una *Introducción proteica.* Es un intento autohermenéutico –en poesía– de compenetración de mis imágenes que se transmigran en metáforas.

O de mis metáforas que se transmigran en imágenes.

Es una hermenéutica más cerrada que la poesía que trata de hermeneutizar.

Escribe Octavio Paz en *El arco y la lira* (libro que según Ramón Xirau ". . .No es exactamente una poética; es una creación personal acerca del sentido y significa-

ción de la poesía. . .") que ". . .las imágenes son irreductibles a cualquier explicación e interpretación".

Estoy absolutamente de acuerdo con Octavio. Sólo que me atrevo a agregar que hay dos o tres libros monumentales de la humanidad –además de los ya señalados– tan profundamente oscuros e impenetrables que sería imposible comprenderlos, ". . .explicarlos. . .", ". . .interpretarlos. . .", sin el auxilio de los hermeneutas o de los autohermeneutas.

Dos de esos libros son toda *la Biblia* (o por lo menos todo el Antiguo Testamento) y los tres dificilísimos –imposibles– poemas de San Juan de la Cruz titulados: *Noche escura del alma; ¡Oh, llama de amor viva!,* y el *Cántico espiritual.*

San Juan de la Cruz es el Creador –con sus *Comentarios*– (con sus Autocomentarios) de la ciencia autohermenéutica de la poesía mística. Las puertas de su poesía están infinitamente más cerradas que las puertas de la llamada ". . .imposible. . ." poesía de Góngora.

En Góngora hay Mitología. En San Juan hay Enigma.

A veces pienso que San Juan de la Cruz trabajó más sus *Comentarios* (sus Autocomentarios) que su propia poesía. Su poesía revelada con el excesivo trabajo de la revelación.

Esto quiere decir que los poetas enigmáticos –no hay poesía sin enigma– sí deben –sin detrimento de sus misterios significativos– llevar una poca de luz a la pluralidad de sus enigmas.

Los propios textos de Octavio ". . .acerca del sentido y significación de la poesía. . ." como lo son, entre otros, *El arco y la lira,* son testimonios de este signo.

Después de mi *Introducción Proteica* que bien requiere de otra Introducción –en prosa– viene el primer

poemario titulado: *Poema en siete novelas.*

Allí se demuestra que no sólo se pueden escribir introducciones proteicas, en poesía, sino también novelas. Novelas muy difíciles que requieren de lectores difíciles.

Luego viene el eterno y trágico problema del hombre enamorado –con odio y con amor– de la propia estructura de su imagen.

Caín: hijo de Eva. Eva: amante de Caín.

Este poemario titulado *Los tres Edipos* se resuelve en cinco poemas. Primero: *Introducción al prólogo.* Segundo: *Prólogo maldito.* Tercero: *Primer Edipo.* Cuarto: *Segundo Edipo.* Y quinto: *Tercer Edipo.*

Aquí se trata del proceso del desarrollo amoroso-sexual del hijo hacia la madre, desde que vive en su vientre (Primer Edipo; cuando nace y le besa los senos, más por deseo que por necesidad –Bachelard– (Segundo Edipo) y, finalmente, cuando se acuesta con ella, después de asesinar a su padre (Tercer Edipo).

Y ya maduro el libro, hace erupción el epicentro de la *Patología del ser.*

Ese epicentro se localiza en los *Cantares de las negaciones.*

Son treinta y tres *Cantares* que vienen, aunque lejana e indirectamente, de los *Cantos de Maldoror,* del Conde de Lautréamont; de los *Cantares,* de Ezra Pound, y de todos los cantares que han brotado de las desgarraduras siniestras del hombre.

Cierra este libro épico-trágico –signo de toda mi poesía– un *Epílogo* titulado *El último profeta.*

Es como el trágico *Apocalipsis* que cierra todos los libros de *La Biblia.*

Cada milenio va contribuyendo con un nuevo libro para la eterna *Biblia.* Quiera *Jehová* que éste no sea el último libro.

II INTRODUCCION PROTEICA

I

Todos los manicomios están locos.
Del uno al cien. Del cien al infinito.
Cada loco se comunica de su propia cueva.
Cada cueva se comunica de su propio loco.
Que no hay cueva que no se comunique de su imagen.
¿Quién es ese que va comunicándose de fuego por todo su camino?
¿Es el Dante?
Contéstame, Beatriz. No seas tan perra.
Devuélveme las puertas del infierno que nunca me cerraste.
Dame el culo con tus poderes verificativos.
Ve mi sombra. Que yo no soy de ti sino tu perro.
Que cada manicomio por su loco.
Y cada loco por su manicomio.
¿Qué significan las palabras loco, terrible, manicomio?
En ruso ". . .gresney. . ." es ". . .Iván el loco. . ."; el ". . .terrible. . ."
De Rilque a Dostoyevsky hay una fórmula de CERO MENOS CERO.
Yo soy un Diccionario que protege las Tablas de su Ley en una sombra.
Soy el tiempo que se protege de su propia muerte.
Y necio es negar la imagen de los signos.
Que todo va del dos al menos uno para que suba más allá del cero.
Se cambia la razón como Proteo cambiaba su locura.
Transmígrame las llaves del destino por llaves de un candado que se cierra para jamás abrirse.
Que no son cosas de patología. Sino de pura ciencia patológica. La ciencia de la ciencia de la ciencia

Biblioteca Central
UCSH

de la conciencia.
Que ciencia de la ciencia sin conciencia maldita sea la ciencia.
Y déjeme que diga lo que falta en puntos suspensivos. . .
Terrible condición de arcángel muerto.
Terribles inducciones en acciones que descomponen sus composiciones.
También las matemáticas en signos de glorificaciones sucesivas.
". . .Sucede que me canso de ser hombre. . ."
". . .Oh, inteligencia, soledad en llamas. . ."
El mar se contamina de serpientes. Una serpiente: soledad vacía.

II

Minerva: ¿por qué lloras la circunstancia de mi paranoia?
¿Por qué demencia me descompones mi circunferencia?

III

Los Dioses menos tú son paranoicos en las culebras del superrealismo.
Pero dime: ¿Por qué lloras las cicatrices de mi paranoia?
¿Qué traes con los planetas que me agobian buscando tu deseo?
¿Mi deseo?
Perímetros de cosas descompuestas que nunca son compuestas.
Las cosas caen quién sabe desde dónde. Quizá de la península de un barco desconocido por su propio viento.
La cóncava mansión de las palabras —la cueva de mi Ser— lloró de espanto cuando llagaron todas las Gorgonas mi sombra.
Quinto piso del reconocimiento de mi sombra.
Monstruo infame de la circunferencia de la muerte: ¿Qué es la muerte?
¿Verdad, Madame la Morte que la conciencia no tiene geometría?

IV

Cada forma se da de lo que es por lo que hace.
De tal manera que las paralelas se juntan cuando nacen.

V

¿Qué quiere contra mí? Cincuenta espacios van componiendo el signo de la muerte.
Cinco espacios. No más. Cincuenta veces.
¿No comprende que voy muriendo de mi propia muerte?

VI

Las naves de un reloj nunca se hallan cuando se pierden en la preconciencia.
Son aves que se van por un camino que vive de su propia

plusvalía.
Y naves hay que vuelven. Pero pocas. En busca de sus triángulos.
¿Qué diablo me miró dando de golpes adentro de mi cueva?
¿Qué diablos quieres tú, perro del diablo?

VII

Son cinco Mefistófeles en uno para matar la muerte.

VIII

La muerte del amor en una cola de cinco Margaritas.

IX

Señora de la gran Psicología: ¿Qué vale Margarita?
¿La campana de un réquiem de campanas sucesivas?
Perdone la pregunta, pero pienso que la canción del mar es más sonora.

X

Que cada Delfos por su manicomio. Y cada manicomio por su Delfos.

XI

Y Delfos hay que hablan por teléfono.

III POEMA EN SIETE NOVELAS

Primera novela

CARACOL DE SINIESTRA ARQUITECTURA

I

Circunstancias de un solo de trombón de perro muerto.
CadaCirce lo reconoce por su manicomio.
Calipso dando gritos en la tierra.

¿Quién le dijo que las culebras eran amarillas?
Veinte locos quemaron los caminos de la muerte.
Cuando su majestad dijo de pronto: bajemos a las tumbas.

Que doce campanadas son muy pocas para matar a Dios en un gorila.

II

Donde nadie te dice: "...Yo lo nombro poeta del Destino..."
Donde nadie puede pensar un Dante en subjuntivo.
Yo recorro el caminar oscuro de mi muerte.
Veinte brujas protegen mi Beatriz contra su Dante.
Cada Dante protege mis canciones encendidas.

III

Katalina: ¿por qué te suicidaste?
No hay Ivanes de Mytia Smerdiakov en Dostoyevsky.
Sonia era la madre de Raskólnikov.
Tenía cincuenta mil parábolas terrestres.
Pero dime: ¿Por qué mataste a Katalina?

Siniestro caracol de arquitectura.
Cinco Ivanes. Iván, Iván el loco.
Con miradas de lobo de la estepa.
Con miradas de loco de la estepa.

Tan bella Katalina de los terribles triángulos oscuros.

IV

Arrojé mi dolor a la desgracia de un triángulo amarillo.
Veinte perros morados y amarillos.
¿Quién descompuso la circunferencia?
La noche de las brujas. Cuando se suicidaron los relojes. Y cuando Circe tuvo las glándulas del perro entre sus manos.
Los ámbitos del mar no tienen tumbas. Y poetas como Rimbaud no mueren en sus ríos. Ni mueren en los tiempos del infierno.
Mueren de consunciones sucesivas. De bárbaras sustancias de sorpresa.

V

Cuando Dante visita el negro círculo comprende que un Papa estaba loco por Francesca.
Su Paolo de Circe por la madre de Telémaco.
Y la sombra diciendo sus dibujos de la sombra.
Cada sombra que los llevó a la silla de la muerte.
Dónde andabas cuando madame la Morte tocó el concierto de locos para perros?
¿El terrible concierto de los locos?
¿El terrible concierto de los perros?

¿Monólogo de perros y de locos para existencialistas?

VI

Llega después Ulises con la muerte.
De Troya es el tiempo de la muerte.
Dura bomba nuclear en un caballo de gritos de madera.

La muerte es del mundo de los triángulos.
Pitágoras no hizo consunción de muerte ebria.
Pero la muerte fue quemando sombras. Hipotenusas de papel podrido.

Y luego las sirenas fornicaron en el burdel del mundo.
Se agarraron del Barco de la Muerte.

Pobre idiota.

¡Cuánto mejor hubiera sido que te hubieras quedado en
la isla de los perros amarillos.

Segunda novela:
HOMERO, JOYCE, SHAKESPEARE, Y YO

Punto y coma. . .
Los dioses son tan locos que se parecen a sus manicomios.
Qué neurosis del verbo fornicar.
El *SER* y el *TIEMPO*.

Tú querías consustanciar tu Ser con las oscuras sustancias del Cronida.
Pero Delfos no pudo con tan duras menopausias.
No quiso circundarse de tragedia.
Le tuvo miedo al barco poderoso del reino de la muerte.

Cada muerte de la fornicación iba cayendo sobre su bestia de patología.
¡Qué leyenda que pudo ser de sexos encontrados.
De cesos encontrados.
Desesos encontrados!

Son blasfemias las epidemias de las academias.
Porque Zeus murió de sus euremias.

Era bestia feroz que fornicaba transmigraciones de transmigraciones.
Una a una. Tal Harem de mujeres y de cisnes.

Los dioses también son sexomaniacos.

Y bellos animales que en sus cisnes guardaban el encanto de sus Ledas.
¿Quién condujo su carro decimal? ¿Qué no eran nueve?
Faetones hay que niegan sus perfidias. Y ninfas hay que son mármol de Fidias.
Y dicen los cronistas que los Cronidas eran cuadrumanos.

Terrible maldición de circunstancias que fueron detectando las sustancias de lo que de animal tenían la forma.

Ni las sombras creadoras de las sombras pueden librarse de sus propias sombras.

El Irlandés no es tan consuncivo como la danza de las prostitutas.
Y putas hay que vienen desde Grecia a fornicar con norteamericanas.
Y por cada Dublín hay mil sirenas de paranoicas convulsiones.

Si Joyce hubiera sido un ateniense no hubiera taladrado la preconciencia de sus personajes.

Pero del Papa vino la protervia de toda la soberbia.
O lo que es lo mismo: la soberbia de toda la protervia.

No hay Ulises que ladre en buen inglés: "...Yo soy la muerte...",
como lo hubieran dicho en italiano si Ulises en Petrarca hubiera sido escrito en arameo.

¿Cómo es posible que los irlandeses se pasen veinte siglos con su Shakespeare?

Se ve que estudió en Oxford.

La muerte tiene tumbas milenarias para las descendientes de Calipso.
Y no hay Ulises sin sus propias brujas queriéndoles pagar su genocidio.
Concupisencias de concupisencias que odio en las perreras de los perros.

I

Que todos los que fueron a la guerra tuvieron un fin trágico.
Porque la preconciencia verifica los ataúdes de nuestro Destino.
Y brujas hay que bailan en Manhatan con la conciencia de sus ataúdes.
Que por la muerte van distintas muertes. Según que sean de brujas o de perros.

O de la neurastenia del Destino.

Tercera Novela:
CONTRADICCION DEL ANGEL

I

Todo lo que sé es una copa de bárbara ceniza.
Son herrumbres innumerablemente edificadas.
Muy inicuas. De conos que se dan hasta la muerte.
Cero a Cero. De censurado amor. Ecologías.

II

Y todo va por lianas interiores de circunciencias sobre circunciencias.

III

No puede ser así. Pero las ninfas no son como quisieran.
Y los sucesos no se reconocen después de la ceniza.

IV

Porque la muerte, ya multiplicada, recoge su ataúd en una sombra.
Y Sófocles hubiera si la muerte se enamorara de su propia imagen.

¡Cuánta sombra de cautivar la sombra del origen!
Cada una reconociendo su circunferencia.

V

Y tálamo de amor es una tumba de soledad en soledad cayendo.
Muy profundo cuaderno de la muerte.
Que sólo por amor se desconoce lo sucesivo de nuestro suceso.
La doliente memoria del vencido.

¡Qué memoria de consumado amor a mar cerrado!
Son los signos de lo que fue sin ser Anacreonteano.
De lo que pudo Ser Anacreonteano.

VI

Pero Eliot llenó los hornamentos de ceniza.
Quemó los Cáliz de su autoconciencia.
Y de su desgarrada Ontología.

VII

Me acuesto con el mar. Y CLAMO y digo:
¡Lloremos el adagio de la muerte!

La tumba del amor del menos uno para llorar los ceros sensitivos.

LOS SERES SENSITIVOS.

¡LLOREMOS EL ADAGIO DE LAS TUMBAS!

VIII

Para llorar la muerte del adagio.

IX

Las tumbas también lloran nuestro adagio, en cornos de dolor.
Como la tuva. Turva Mirum.

X

Y cuando se deshacen las cenizas se ponen a llorar nuestras cenizas.
Veinte cornos levantan de sus tumbas a los muertos.
Y llora de clamor la yerbabuena.
La subconciencia de los diccionarios.
Una conciencia de papel podrido. La malva. La demonio de la cautividad.
La blanca diosa que se transforma en sepias amarillos.

Biblioteca Central
CUCSH

XI

Amarga es la vida cuando sabe de los embrujos de la madreselva.
De los embrujos de la madre selva.

XII

LA CONCAVA NOTICIA DEL GERANIO

XIII

Cada ciencia se muere de conciencia sin conciencia.
Como la voz del mar desde su tumba.
Cada tumba se acuesta con el mar. Poema muerto. Y luego da sus flores amarillas.

XIV

Los cornos son el mar. Los arquitectos de un solo para mar y para tumbas.

XV

Muy terrible sería la conjunción de los eclipses en comunicación con los espacios.

Que yo ya no soy yo si no recuerdo que las Musas mataron mi naufragio.
O si la muerte. . . ¡Ay! O si la muerte. Desnuda. Desnudez de puta loca.

XVI

Sirenas no busqué de genocida en barco mineral.
Amantes tuve que nunca se acostaron con mi muerte.
Y fue mi destrucción. Mis existentes. Mis esculturas hijas de la herrumbre.

Para mi condición de ser yo mismo.
O de ser y no ser en mis lejanos y amargos continentes.

XVII

Yo combiné la ley de las semanas con caracoles muertos.
Fui poeta de la prostitución. Pero muy ángel. O pueda ser que haya sido ángel.
¿Pero ángel de qué? Angel de fieras construcciones de tigre sombrío.

Que ángeles no hay de perros viejos. Sino Arturo Rimbaud lleno de Tigres.

Cuarta Novela:
EL DELINCUENTE

I

Yo me llamo Caín. Yo soy mi muerte.
Soy una cueva de patología.
Sólo que mis palabras están muertas.

II

COMIENZO MIS MEMORIAS EN LA MUERTE

III

Cuando mi Ser penetra la conciencia.

IV

Y yo soy la conciencia.
La circunciencia de mi podredumbre.

Las sombras que me llaman son de sombra.
El último por qué.
Mi testamento de la tercera muerte de mi muerte.

VI

Cuando lloro mis números podridos.

VII

Hay muros que se salen de sus muros para subir escalas ya sin muros.
Como las sombras van de sombra en sombra subiendo las escalas de la muerte.

VIII

Yo soy un delincuente que predica las cárceles del mundo.
Para morir de su tercera cárcel.
Mi cárcel es mi Ser. Yo soy mi cárcel. El último candado de la tierra.

IX

Le pido a mi canción en una imagen de ceros ofendidos
que se desnude de circunferencia.

X

Con islas de metal y zoología.

XI

Medito mis oscuras circunstancias en una maldición.
En una cueva de circunstancias amarillas.

XII

Yo soy mi maldición. Yo soy mi cueva. Yo soy el bosque de mis aquelarres.

XIII

Para qué descubrí todos los nombres de todos los protervos?

Yo me dije: ¿Por qué no descubriste la protervia de toda tu soberbia?
Ervia. Ervia.
La noche menos tú de otra ervia.

XIV

Yo soy un mecanógrafo que muere de megalomanía.
Melómano a lo más. Mas sin solfeo.
Bendigo las dudosas poligamias de todas las políglotas infamias.
Y ángel debió ser el pobre perro que ungió mi monogamia.

XV

Los ángeles son perros que nos ungen para llenarnos de circunferencias.

XVI

¿En dónde está Jehová? En un espejo donde se mira mi patología.
La sombra del espejo de la sombra donde se mira la tercera sombra.

XVII

Que nadie conoció los misteriosos caminos del nacer.
Si hubiera sido posible tal suceso,
un inmenso ataúd sería la tierra.

XVIII

¿Yo quién era cuando negué que Dios estaba loco?
¿Yo negaba su negación por megalomanía?
No es posible. Yo soy su ecología.
Yo recuerdo cuando perdí mi bárbara memoria.

Me llenaron el mundo de fantasmas. Y todo lo olvidé.
Fui mi fantasma en la conciencia de la circunciencia.

XIX

Cien años nada son en la segunda mitad de nostra vita.

XX

Gargantúa. ¿Quién era Gargantúa? Un monstruo de papel.
Un pobre diablo más enorme que el monstruo que montaba.

XXI

Heráclito negó sus negaciones por existencia de sus existentes.
Y yo reconocí que estaba loco el día de las señales.
Muy loco de verdad. Como las cuevas de los caminos de los manicomios.

XXII

Los muertos reconocen la conciencia de su contradicción porque están muertos.
Conocen su verdad. Pero la niegan. Son los axiomas de su geometría.

XXIII

Y nunca se negaron en su muerte.
Porque la muerte es una conciencia
de la conciencia de mis manicomios.
Una coreografía de manicomios.

XXIV

¿Qué diablos te pasó? ¿Por qué negaste la circunstancia de mi circunstancia?
¿Yo no era la conciencia del Ser en mi locura?

Las cuevas de la ciencia no conocen las circunstancias de sus propias cuevas.
Que cada circunstancia es una cueva de fenomenológica estructura.

XXV

¡Quememos el No-Ser! ¡Quememos todas las estructuras superestructuras.
Que muertes hay que saben a conciencia de subconciencia de patología.

XXVI

Sindicato de perros amarillos. Morados y amarillos.

XXVII

¡La muerte! ¡No! ¡La muerte!
Ni la muerte nos puede detener.
La muerte ungida.
La muerte que se va. La otra muerte. La que se lleva nuestros manuscritos.

XXVIII

Y dígame, señora: ¿Por qué nunca se sueña la razón cuando se pierde?
¿Por qué no sueño yo que no estoy loco?
Sueño que soy mi yo. Pero no sueño que soy mi otro yo.
Sueño ser perro. Pero no sueño que también soy ángel.

XXIX

La muerte de Faetón no tiene Apolos.
Y las putas dialogan con sus perros.

XXX

Perdóneme, señor: ¿Por qué no quema la droga de su Ser?
Hay otras drogas que pueden conocer el infinito.

Por ejemplo: la droga de un reloj cuando se muere.

XXXI

¡Todo mi corazón está podrido!

XXXII

Soy un perro sin Dios. Pero sin perro. . .

XXXIII

Y LLORO MI CANCION EN UNA ISLA DE PERROS AMARILLOS.
Y LLORO MI CANCION EN UNA ISLA DE PERROS AMARILLOS.
Y LLORO MI CANCION EN UNA ISLA DE PERROS AMARILLOS.

Quinta Novela:
CARTAS TERRIBLES

Primera Carta:
(Contradicción del Número)

I

Todos los alacranes son el número del ígneo suceder.
Una culebra de alacranes.
Desde el uno que va de los alcohólicos anónimos.

II

El número del sexo no llevaba las cuatrocientas letras de su nombre.
Llevaba menos dos. Más menos uno. Para esconder su sexo alcoholizado.

III

Progenie de alacranes en la cama de la prostitución.
Progenie mixta de zapos y culebras.

Lo que nunca se vuelve a suceder.
Lo que se niega con el cerebro de su manicomio.

IV

Cinco veces la bestia rebuznó.
Las cinco veces en el quinteto de su menos uno.

Porque los hijos de las putas cuando se acuestan con las putas son alcohólicos.

No cabe cuestionar este teorema.
Teorema de por qué. De qué. De cuándo.

Biblioteca Central
CUCSH

Quiere decir que la raíz cuadrada del cero se deshace.

Porque también hay números que lloran la podredumbre de su subjuntivo.

V

Culebras menos tú cinco culebras.
Para llorar el sexo alcoholizado.
No llores, alacrán. Busca el complejo de tus progenitores sucesivos.

Que cuando muere una serpiente se multiplica el quinteto de las serpientes.

Y tú eres la serpiente abandonada en el misterio de tu podredumbre.

VI

Quisiste abandonar tu podredumbre. Pero el ". . .amor. . ." te dio su podredumbre.
Te quisiste fugar de tus serpientes. Y creciste en el frac de una película podrida.

VII

Pobre número cero sin raíces y sin película y sin nada.
Cuando los hijos de las putas se acuestan con las putas engendran alcoholismo.
Millones de neuróticos sofismas.
Y llevan diario de su neurastenia.

VIII

Eres hijo de puta, camarada. Y eso no te lo quitas ni con todas las serpientes de la tierra.

Segunda Carta:
RIMBAUD Y VERLAINE

I

El más puro Rimbaud se decapita para llorar la imagen de su Río.
La llagada. La huérfana de Río.
La que recorre la circunstancia de su propio Río.

Que nunca soledad tuvo preceptos tan alejados de sus estructuras.

Las sucias estructuras.

Un mundo de cadenas donde el hombre quema su amor
para quemar su nombre.

II

Veinte brujas reconocieron su autobiografía en el papel
de las magnolias.
Y fueron una cátedra del sexo para quemar magnolias.

Porque las brujas dicen la biografía de las magnolias el
día de las magnolias.

Y de lo blanco va brotando el cepia donde vive la tumba
del amarillo de la muerte.
Y de lo blanco va brotando el cepia donde vive la tumba
del amarillo de la muerte.
Y de lo blanco va brotando el cepia donde vive la tumba
del amarillo de la muerte.

Porque las tumbas reconocen lo que blanco en un tiem-
po fue magnolia.

III

Mas cosas son del más como del menos. No sé. Tal vez

del fondo de las circunferencias encendidas.
Y duele más el golpe de una orquídea que la del cacto
espina lacerada.

IV

Porque los magos de la Psiquiatría recorren más los sig-
nos de la muerte.

V

Y ser Angel es una condición de perro muerto.

Tercera Carta:
LOS SIGNOS DE BENJAMIN MOLINA

I

El llagaba su dignidad en brazos de la muerte.
Su sabia ingenitud caía de signos en signos encontrados.

II

Sólo un día dejó de trabajar: fue cuando el viento purifi-
có la sombra de su sombra.

III

Un Códice muy triste lo dibujó en la piel de una luna muerta.
Una luna más muerta que el amarillo de la muerte.
Eran cien Minotauros que fornicaban con los signos de la muerte.

IV

En el último día de sus Códices dibujó el llanto de un caballo.

V

Y cuando fue la muerte a ofrecerle su sexo se puso a llorar como no había llorado nunca un hombre en esta tierra amarilla.

VI

En esta tierra terriblemente amarilla.

Sexta Novela:
EL AMOR Y LA BESTIA

I

Nada movible del amor ocurre debajo de la muerte.
Sólo la muerte con calaveras de caballo.

Porque la muerte es una gorgona con calaveras de caballo.

Y no hay Perseo debajo de los puentes vacíos.

Hay una huelga de calaveras de caballo.

Sólo una huelga de calaveras de caballo.

Una terrible huelga de calaveras de caballo.

II

Cuando las bestias matan a Perseo se multiplican las estatuas.

Porque las bestias son engendradoras de estatuas.

Son las engendradoras de los ríos por donde pasan las estatuas.

III

Y es cuando los puentes misteriosos se cortan la lengua.

IV

Cada palabra tiene un crimen de palabras cuando las bestias son engendradoras de palabras.

Porque las bestias son el crimen de las palabras.

Las bestias de las palabras son las palabras de las bestias que lloran con el crimen de las palabras.

Lloran hasta morir de puro bestias.

Porque las bestias son el crimen de las palabras sin bestias y sin palabras.

Sin crimen y sin bestias.

V

¿Cuántos conciertos hay en los conciertos de las potencias?

Se contradicen las potencias cuando los números dejan de ser números y cuando los tigres se meten por el corazón de los pianos.

VI

Brotan los tigres de sus cuevas para negar a Cronos la falsa modulación del viento.

Y las culebras llenan de rencor el corazón de los tigres.

Séptima Novela:
LAMENTACIONES

(Primera lamentación)

En el principio era la ceniza.
Y el Verbo era de ceniza.
También el viento era de ceniza.

Y dijo la ceniza: ¡Qué se haga la ceniza!

Biblioteca Central
CUCSH

Y la ceniza fue hecha de ceniza.

Fue cuando el tiempo le declaró la huelga a la muerte.

Se detuvieron los espacios.

Y los círculos reconocieron que el enigma era la decapitación del enigma.

Todos los círculos eran de ceniza. Y los enigmas eran de ceniza.

De tal manera que cuando la muerte determinó la muerte era porque la muerte estaba muerta.

Porque la tierra estaba muerta.

Y el Verbo era de ceniza.

Y la obra del Verbo era de ceniza.

(Segunda Lamentación)

Vivirás de tus lágrimas. Tú sembrarás tus lágrimas y nadie te ayudará en la faena.

Las trampas del origen darán el testimonio de la destrucción.

Y tú comerás eternamente el pan del llanto.

Porque tus lágrimas serán el alimento de tus lágrimas.

Y nadie recordará los textos originales de las profecías.

(Tercera Lamentación)

El único lenguaje verdadero es el llanto.
Porque los tigres del Verbo se hicieron con el llanto.
Y no hay editoriales que traduzcan el llanto.
Nunca hubo traductores del llanto.
El llanto era de ceniza el día de la ceniza.
Y la ceniza fue traducida por las lágrimas el día de las lágrimas.
Y nadie tradujo los textos originales de la muerte.

(Cuarta Lamentación)

Porque la huelga de la muerte fue dirigida por la muerte.
La muerte leyó los últimos textos de la muerte.

Y antes de la ceniza fue la muerte.

Porque la muerte era de ceniza.

Porque la muerte era de ceniza.

Porque la muerte era de ceniza.

(Quinta Lamentación)

LA ULTIMA ESTATUA DE LOS HOMBRES FUE UNA ESTATUA DE CENIZA DIRIGIDA POR LA MUERTE.

LA ULTIMA ESTATUA DE LOS HOMBRES FUE UNA ESTATUA DE CENIZA DIRIGIDA POR LA MUERTE.

LA ULTIMA ESTATUA DE LOS HOMBRES FUE UNA ESTATUA DE CENIZA DIRIGIDA POR LA MUERTE.

IV LOS TRES EDIPOS

1).– Introducción al Prólogo

Muy ciego. Ciego. Ciego.
Sin música de llagas en mis ojos.
Pero con muchos ojos en mis llagas.

Soy Edipo: señores del jurado.

Soy el crimen.

¿Cómo me llama el Código del Viento?
¿Qué tumba para mí? ¿Qué dialogada conciencia de tortura?
¿Cuántos candados descompone el tiempo?
En vano descompongo los candados del tiempo.
Que dolencia de penetrar la llaga no es de llaga. Mas de penetración.

¡Cuánta dolencia de penetrar la llaga de la llaga!

Dime, Delfos:
¿Por qué me traicionaste?

¿Qué delirios verificaron tantas podredumbres?

Punto y coma, Señor. Zeus maldito que va tragando pianos descompuestos.

Herrumbre del amor. Afrodisíaca sustancia del demonio.

¿Qué demonios de potestades te contaminaron?

¿Quién hizo la sustancia de la muerte?

¿Por qué diablos llagaste mi locura?

¿Qué te dijeron las pitonisas de los otros mundos?

¡Qué terrible decir que yo soy yo cuando me miro detrás de los espejos!

2).– Prólogo maldito

I

Los tres Edipos de sus ojos ciegos.

Los que vieron sustancias genitales.

Vientre adentro.

Camino del gran semen femenino.

Todo el pacto fue dura sucesión. Contaminada memoria de Destino.

Los sucesos del Ser. Del Eco puro. Del sexo de su ceso. Nada vieron.

Quedaron penetrados de su penetración de agua maldita.
Y nada sucedió. Sólo las sombras de la prefabricada circunstancia.

II

Vienen luego los ácidos temibles del deseo.
Primero son los fines del principio del último deseo.
Caminaron mis labios por el hueco de la primera lágrima del mundo.
Las lágrimas del semen son más hondas que la profundidad.

Y nunca hijos dejaron de ser padres de sus padres.
Que la meditación es ofendida cuando Noe golpea sus entrañas.

Y vienen los problemas del deseo. De las tinieblas del deseo.
Deseo de subir a vientre oscuro de senos habitado.

¡Qué dolencia de concebir la flor en dura imagen!

Dolencia de saber la arquitectura de los enigmas de la preconciencia.
La noche más antigüa del Destino.

Trabajo penetrado por arquitectos de circunferencias.

Que todo abril es signo de locura cuando se dan de golpes los geranios con la conciencia de la madreselva.

Y nunca comparamos nuestras vidas con la fragilidad de las magnolias.

Porque a sombras de amor pétalos sucios.

Y luego la canción se nos oculta para vivir del seno que la habita.

Del seno que cohabita.

III

¿Cómo pudo sostenerme el amor con tanta muerte?
Lo ingénito del Ser se había negado a dura Profecía.
Introvertida palabra del deseo que se queda temblando muy adentro.
Que semen del morir hay en la muerte para volver a ser progenitores.

Y verbos muy protervos son los cuervos que nos dirigen nuestras ignominias.
Ignominias de amor. Pero ignominias.
Y son nuestras insignias.
Podredumbre que viene desde el Ser hasta la muerte.
Consustanciando la circunferencia.

Lo muchas veces No de la conciencia.

Pero con perversiones de advertencia.

IV

BRUJA INFAME:
¿por qué mi magnitud se hizo esfera?
¿Para qué tus horribles bebedizos?
De cuevas o de oráculos el signo conduce a la locura.
Que yerbas son lo mismo las magnolias que de la pitonisa la sustancia hinchada de su aroma.

V

Un Mago no se da por evidencia de signos encontrados.
Sino por lo que es una culebra en manos de una loca.

No la madre, ni tú, ni yo hicimos la soledad de nuestra podredumbre.

Fue la Parca. La víbora desnuda.

Los atrevidos senos que lloraron al pie de nuestro sexo.

VI

Cuando quise morir me maldijeron las sombras y los perros.
Y se cerraron todas las ventanas del mundo.

Yo mismo me maldije con las uñas y con los fierros más endurecidos.
Cerré las puertas de las circunstancias.

Yo fui mi maldición. Y vi mi signo en los puñales rotos de la muerte.
En los puñales rotos de mi muerte.

3).– Primer Edipo:

I

Me taladraron todas las entrañas.
Todas las cuevas de mi podredumbre.

II

Maté la sinrazón de mi conciencia.
La sinrazón de mi circunferencia.

III

La ciencia de la ciencia de la ciencia de toda mi conciencia.

IV

Línea nodal de mi desgarradura.

V

No me diga, psicóloga plural, que por su viento vagó mi geometría.
Yo conozco las convulsiones de mi hipotenusa.
De mi hija de puta hipotenusa.

Y todos los caminos son iguales cuando caminan por su propia muerte.

Un Edipo se da de glandulares circunstancias.

Son las sombras las que se matan de sus propias sombras.
Con ácidos de sombras.

Para morir en sus Apocalipsis.
Porque nunca se puede quebrantar lo quebrantado.
Ni la muerte conoce su camino cuando nace.

VI

¿Qué es la muerte? No sé. Quizás es una combinación de tiempo sin espacio.

Los oboes le hablan por teléfono al Destino.
Cuando se cumple el día de los coyotes.
O se cumple la contaminación de los eclipses.

VII

¡Qué belleza del mundo contrincante!

¡Cómo crecen los besos concebidos en el odio!
En el planeta del primer deseo.
Cada quien quebrantando las convulsiones de sus convulsiones.
Porque nunca se puede quebrantar lo quebrantado.
Ni la muerte con su negada sombra de ceniza.
Con su anegada sombra de ceniza.

VIII

¿Qué es la muerte? No sé. Quizás es una metáfora vacía.
La conciencia de una coalición de tiempo y sombra.
Cuando se cumple la mitad del tiempo. O la otra mitad del otro tiempo.

Los Profetas levantan sus metáforas contra los vientos más oscuros.
Y maldicen los signos de las esferas.
Porque nunca se mueve la hoja de un árbol sin la voluntad del hombre.
O porque hay enigmas que desgarran las entrañas malditas.

IX

Hay poetas que nunca dicen las señales.
Que nunca rompen los binomios de los epitalamios.
O que predican lunas inocuas en los incestos de las estrellas.

Sus tálamos cautivos son un ballet de sombras donde bailan desnudas las discípulas de Ana Pavlova.

X

¿Quién lo dijo que la maldad es una línea oblicua?

Biblioteca Central
CUCSH

¿Podría bailar Edipo en el vientre de su madre?
¿Se podría suicidar antes de cumplir el signo de las estrellas?

XI

Pienso a veces que el hombre es un bastón para matar tinieblas.
Un bastón de ceniza hecho con la ceniza del hombre.
Conoce su bastón. Pero el camino de las tinieblas nunca lo conoce.
Porque los caminos de las tinieblas recorren el vientre oscuro.
Y las tinieblas lloran la tragedia del hombre ciego.
La tragedia de su danza siniestra.

XII

Cuando los signos se descomponen en la muerte.

XIII

Dime, Delfos: ¿Por qué me traicionaste?
¿Por qué la frustración engendradora de tinieblas?
¿Quién engendró los vientres de la maldición de las tinieblas?

XIV

¡Ayúdame a morir! O dime cómo la maldición me dio toda mi muerte.

XV

Medito en la tragedia. Busco los signos del destino siniestro.
La tragedia fue antes del Verbo. Del Verbo nació la luz de las tinieblas.

Para matar a Dios.

A Zeus tunante.

XVI

Porque los hombres lloran debajo de los puentes vacíos.

Porque Zeus maldito engendró el Destino maldito.

XVII

Maldito sea el engendrador del Destino maldito.

Porque decían los Griegos que ni Zeus escapaba los golpes del Destino.

XVIII

Y Dios mató la obra de su Destino.

4).– Segundo Edipo:

Yo soy Karamazov. Yo soy mi muerte. Yo me consagro con mi propia muerte.
Ni Sófocles hubiera comprendido los laberintos de mi laberinto.

De él se derivaron las preguntas de toda la conciencia.
¿Cuál conciencia?
Las ruinas de conciencia que le quedaron a la muerte un día.

¡Cuánto adagio se forma del amor contaminado!
Los sucesos prosiguen su dolor y su camino.
¿Cuál camino?
Las llagas de la muerte no se borran ni con las llagas de sus propias llagas.
¡Las llagas de mi muerte sucesiva!

¡Cuánta muerte del verbo fornicar en las siniestras sustancias de la muerte!

¿Cómo era la madre que mató su concubina?

Preconciencia del Ser es elemento de la inconsciencia para la conciencia.
Que llegas del No-Ser no se dialogan. Ni cuando se dialogan en sí mismas.
Porque luego se forman de otras llagas que descomponen la circunferencia.

Las llagas de las llagas de las llagas forman las llagas de sus propias llagas.
El cráneo de sus cuevas.

Y los hijos engendran a sus padres para matar el sexo del origen.

(¿Qué te pasa, cabrón?, ¿De cuál fumaste?)
¿Por qué dibujas tanta idolatría?

Los tigres conducen al poeta para llegar a ser antipoeta por los caminos del superpoeta.

¿Por qué tienes que ser antipoeta?
Modera tu cantar. Bebe magnolias. Para que aprendas a matar culebras.
Qué diálogos de amor matan la muerte desde que besas los primeros senos.
Y cada Smerdiakov es una esfinge de ácidos podridos.

Biblioteca Central
CUCSH

¿Qué culpa tuve yo de ser un signo de números cuadrados?
Nadie busca la cerrazón del padre que contiene.
Los hijos de los locos son idiotas. Y más si por el sexo de una idiota camina la plural sexomanía.

¡Alcohólico mensual!: Por qué engendraste la pesadilla de tu podredumbre?
¿Cuántos perros murieron en tu origen?
Un bárbaro filósofo engendraste que con talento en ristre te dio muerte.
Iván Karamazov era la sombra que manejaba la tercera sombra.

La sombra de la sombra de la sombra de la terrible sombra de otra sombra.

¡Cuánta sombra!
¡"...Amor..."!
¡Ay!. ¡Cuánta sombra!
Los hijos de la sombra son de sombra.

La bestia recogió todas sus sombras para matar la sombra de su sombra.
Y fue bestial la danza de las sombras.

La conciencia mordió su cascabel.
La cuarta parte de conciencia de idiota que quedaba.

En un delirio de culebras locas asesinan los hijos a sus padres.

Culebra 23. Laocoonte. Monstruos hijos de Laocoontes hijos de la muerte.

¿Iván Karamazov era tu padre?

¿Quién diablos fue tu padre?

Bestia inmunda de la segunda madre de su padre.

¡Qué fantasmas! ¡Qué monstruos! ¡Qué bisnietos!
Tataranietos de patología.

Dostoyevsky nació del cuarto hijo de un monstruo de culebras encendidas.
Y lo enseñaron a matar culebras en la tercera noche del Destino.

Cada culebra tuvo un Dostoyevsky. Laocoonte-Dostoyevsky de sus hijos.
Y del fondo de sí brotaba toda su bárbara locura.
Miradas del subsuelo de un escombro de la fatalidad.

Desgarraduras. Desgarraduras de desgarraduras.

Todos los locos beben manicomios en la sustancia de sus manicomios.
Que cada preconciencia está más loca de lo que sale de la preconciencia.

Y toda concepción carga los signos de la preconcepción acumulada.

Puede también haber orígenes vacíos. Toda Siberia puede ser origen.
Y los ángeles se hacen epilépticos en la tortura de los manicomios.

¡Cuando Mischkin se cae de la escalera! ¿Cómo puede con tanta adversidad un ser humano?

El Príncipe no era un idiota. Era la sombra de la propia sombra de mil sombras en una acumulada.

La sombra de las sombras en las hijas. Puras sombras. La sombra de la luz. Raíz purísima de sombras que se pierden en las sombras. Sonia Pura. La Sonia del amor. Madre de Cristo. La Sonia de Raskólnikov tercero.

Protervias que nunca conocieron los de Delfos.

¿Qué señales se dan en la epilepsia?
¿Los griegos también eran epilépticos?
¿Hubo tragedias epilépticas?

Un manicomio puede ser la dura tortura de los locos.
Y los locos torturan por locura.

No siempre la locura tiene génesis. El génesis se da consigo mismo. En la conciencia supertorturada.

Sólo que los poetas penetraron en estos laberintos. Los poetas que matan.
Minotauros con el poder de su energía.

Fenómenos análogos concurren después de la conciencia.
Y nos libramos de nosotros mismos con autobiografía.
Miramos con los ojos hacia dentro de la desgarradura. Para preconcebirnos en la muerte.

Miramos los planetas más oscuros en las esferas de la preconciencia.
Y nadie comunica nuestros signos en los traslados de la zoología.

¿Qué fue del gran Moisés cuando maldijo las víboras del viento?
¿Qué se hicieron los ornamentos de los manicomios?
¿Qué pasó con las ruinas de Sodoma?
¿Qué demonios pasó cuando embriagaron las hijas a sus padres?
¿Por qué mataste al hijo de tu padre cuando mataste al hijo de tu madre?

Edipo: ¿qué pasó cuando te hicieron?
¿Naciste de serpientes y de perros?
¿Fue la conciencia de la preconciencia?
¿La pura preconciencia?
¿El hijo colosal de un loco esperma?

Y sólo Iván con su talento en ristre conoce los enigmas de Smerdiakov.
Iván el arquitecto de su padre. El asesino de su padre.
Iván Karamazov en un Edipo de bárbaras serpientes.

Los cuatro hermanos son veneno de serpientes. También el monje en brazos de Grushenka.

Los cuatro menos uno tres en uno. Saber multiplicar el menos uno. Para luego morir en una isla de multiplicación acumulada.

Que cuando mueres tú nace la sombra. Eres el hijo de tu propia sombra.
Y cuando asesinamos un cateto se vuelven locas las hipotenusas.
Las hijas de las putas de las musas.

Que todo padre nace de su hijo. Y Shakespeare es un padre de su padre.
El padre de su padre de su padre que se murió en los brazos de su madre.

"¿. . .Quién no desea la muerte de su padre. . .?"

Un semen es fatal cuando es de idiota.

¡". . .Qué las ratas se traguen a sus ratas. . ."!

Es lo mismo.

Lo mismo son las ratas que el veneno de todos los reptiles.

5).– Tercer Edipo.–

Yo también soy el viento. Desintegro la fórmula del Ser. 2.0.1.
Sólo que mi canción es torturada por ácidos malditos.
Señor: ¿Por qué no diste canción a los idiotas?
Mis fórmulas espantan la eunucracia de la primera noche de las brujas.
Que magia del vivir es una magia de fórmulas anónimas.
Yo formulo los acueductos de mi teogonía.
Que toda concepción tiene su magia de terminología.

¿Por qué no cae la lluvia de las flores en la cabeza de los asnos?

Cada cero se comunica de su propio cero.
Y cero sin izquierda no conoce el rocío del alba.

Y cada quien se muere como puede de sus progenitores.
Y los perros se mitifican de sus perros.

¿Qué veneno te dieron al nacer?
Hay un clamor broncíneo del suceso que muere cuando nace.

Hay un clamor broncíneo del suceso que nace cuando muere.

Hay un clamor broncíneo del suceso que nace de la muerte.
Y los idiotas matan a sus hijos la noche del origen.

¿Qué culpa tuvo Dios de ser el héroe de una película vacía?
¿Qué vientre consumó su teología?

Cronidas hay que no son los de Delfos. Sino de otros vientres estelares.

Y perro menos perro caen las flores sobre la luz del alba.

Eres hijo de un ángel maldecido. Un cateto de una hipotenusa descompuesta.

Un perro fue la madre de tu perra.
Cancerbero de Dios para la podredumbre de tus perros.

Te odio por el hijo que engendraste con triángulos oscuros.
No con sexo de amor en un axioma. Sino con perros llenos de ceniza.

Viento puro: devuélveme la brisa del Ser. Dame la mano para cruzar el río de la muerte.

Que yo ya no soy yo si no consagro las entidades de mi circunstancia.
El número no es por lo que vale. Sino por su entidad.
El Ente Puro.
Que dos y dos son dos si Dios no quiere.
Que dos y dos son Dios si dos no quiere.
Que vencimiento sobre circunstancias es fórmula de sueño.

Mas uno menos uno son dos unos que pueden ser un Dios. Un dos. Un cero.

Todo depende de que los incendios de la sintaxis con sus adjetivos.
La hora del amor en subjuntivo. Pudiera ser. Tal vez. Quién sabe.

Las alucinaciones ontológicas. La droga del por qué. La droga infame.
Que dos por dos son Dios. O no son nada.
O son alucinadas teologías de mis patologías.

¿Conoce usted a Dios? Deme su número. Para morir por él en un teléfono.

La comunicación no es el Verbo que se dice de Amor en un gorila. Yo no conozco la circunferencia. Pero sé que los signos son oscuros. Porque morir es una circunstancia para volver a ser después de muerto. Y la transmigración es de los cubos que conocen los cubos que contienen.

Y si quiero pintar una conciencia, pinto el número tres lleno de signos. Que no hay amor si los quebrantos tienen metáforas de amor con los axiomas.
O los perros comulgan con el diablo metido entre las patas.

¿Usted no mira a Dios cuando asesina sus fantasmas?

¿Usted es su fantasma?

¿Usted se mira en Dios cuando se mata de amor en un espejo?

¿Usted es la palabra descompuesta que se mira en un god muy complicado?

¡Versículo de amor de perro muerto!

De god en dog el hombre se transmigra. Para después oír el subterráneo conocimiento de su podredumbre.

Metáforas de perros y de gatos en el camino del conocimiento.
Los hombres inventaron teogonías por miedo a los espejos.
Y la conciencia humana se dio muerte cuando miró su imagen.

Que no hay ingenitud en dog que mata un perro sobre otro.
El hombre reconoce sus delitos en las tabernas del conocimiento.

Y maldice el Génesis del Ser cuando descubre que por su propio Ser camina el viento.

El génesis del viento y de la muerte.

Y dibuja su amor en el delito de un Dios inhabitado.

Cada delito H.O.I.

Para matar la ley. Para cumplirla en la ceniza de su preconciencia.

Luego dije: que los gorilas vuelvan a la muerte.

Soy el padre de los gorilas de la muerte.

Que nunca paraíso fue tan Hilton como el cráneo de Dios en un Gorila.

V CANTARES DE LAS NEGACIONES

Cantar uno:
TODO LO QUE SE NIEGA SE PROTEGE CON LAS DONCELLAS DE SUS NEGACIONES

I

Cuando nace la luz muere el Destino.
Del Verbo equinoccial en pentagramas de ácido amarillo.

Ciencia aparte.

Poema es invención. *Palomas* muertas. Un mundo que se hace y se deshace. Como quemar un tren. (Eso es pasado.) Como darle en la madre a mil Sputniks.

Toda la ciencia del poeta tiene culebras amarillas.
Y no hay amor si los teoremas dicen que Dios es amarillo.
Porque la muerte es una culebra amarilla. Eternamente amarilla.

II

Morir es un amor que no conocen los ángeles.
La muerte del fondo de uno mismo.

Una muerte sexual. Una muralla de cenicientas profecías.

III

Hay poetas que vuelven sus espejos muy adentro de la contradicción.
Y ni los signos los pueden convencer.

IV

(Cronos Inocuo.)
De sus inocuidades Ser inícuo.

V

Por ejemplo: la Demonio del viejo filicida.
No hay Petrarcas que mueran del No-Ser del Ser ardiendo.
Que sus Lauras son ángulos de oscura geometría.
Fenomenología que ni la negación puede con ellos.

VI

Cada Dante se muere de Beatriz abandonada.
Muerte a muerte. Como del mar su verbo balbucido.

VII

Que yo ya no soy yo. Ni soy mi muerte.
Soy el cuaderno de una circunstancia.

La ciencia de la ciencia de un principio que muere de su fin.

VIII

Dígame dura señal de las doncellas: ¿Por qué lloran las intuiciones más introvertidas?

¿El carro de la luz es más potente que los Palacios de la Teogonía?
¿Que toda circular cosmogonía?

¿Y no hay caballos que del Ser pudieran su cosmos levantar?

IX

Que mil teoremas de fenomenológica estructura no pueden meditar en una sola de las pasiones de nuestra conciencia.

Cantar Dos:
LES FLEURS DU MAL

El verbo balbucir es un enigma de tiempos sucesivos.
Tiene cuevas de mágica intención. Y no proverbios. Ni salmos.
Sólo brujas de muy baudeleriana plusvalía.

Tiene buhos de contaminación.
Y Baudelaires que sólo Dante conocer podría.

No hay *MORADAS* que vayan más allá de siete cornos.
Ni *CANTICOS DE CANTICOS* enfermos de dura excelsitud.

(¿Hay escaleras del tiempo del No-Ser?.)

Los dos fantasmas que llevan de la pluma nuestra muerte.

(Fantasmas del No-Ser en Ser ardiendo.)

COMO LOS PIANOS CUANDO SE SUICIDAN.

Perdóname, Jehová: pero tus vicios no siempre son virtudes.
Hay un Palacio donde se sucede un mitin de escaleras.
Y a cada quien lo que le corresponde.

Que Dios no eres tú. Ni estás contigo.
Tú eres Baudelaire: mitad arcángel, y mitad instrumento de tortura.

Cantar Tres:
LOS INCENDIOS DEL SER

Porque víboras son las estructuras del No cuando es del Sí para no serlo.

Voz del Verbo. Y más a condición del Ser negado.

Huelga oscura de mitin de doncellas.

Las estrellas de belfos y de Delfos.

Verbos faltan para llenar de signos los espacios.
Verbos hijos de los espacios que se multiplican.

Invisible parece lo visible. No es visible lo que aparenta Ser.
Ni las esferas nos comunican sus profundidades.

Y por cada Verlaine hay un suceso de bálsamo de cobre.
Para la gente pobre.
Rimbaud: ¿No entras al Partido Comunista?
Lo comunista es inmaculado y no quita el ángel del poeta.

De noche las estrellas nos protegen con la repetición de sus escalas.
Orión. Scorpio. Tú. Las nueve musas que llevan de la mano a Dostoyevsky.

Metáfora no es. Es estar loco. Metáfora de locos amarillos.

Señora: ¿sabe cómo se presentan los astros?
En la muerte.
Con copas de marfil para sus labios.

Señora: deme un beso. Le juro que ni Dante ni el Petrarca lo hubieran merecido.
Yo soy Raskolnikov. Un bosque en llamas. El dueño de la vida y de la muerte.

Y no hay Ecleciastés en una *SUMMA* de bálsamos podridos.

LAS HUELGAS SE PREPARAN CON LA MUERTE.

Pero también hay huelgas de los labios más bellos de la tierra.

Dame un beso. Beatriz. No seas tan mala.
Que vivo ardiendo en ti con tu memoria.

Pero querubes hay que suben como pueden mi torre de cantera.
Y viven con mi yo de Garcilaso.

Yo sueño con tu escala, llanto adentro, con el cerebro lleno de imposible. Como ruina de amor. Como silueta de tu greco-romana geografía.

Sueño en una batalla en tu memoria defendida.

Y somos dos amantes en contrarios perfumes de locura.

Tú con Dante. Y yo con mi dolencia hipotecada.

Cantar Cuatro:
PORQUE LA MORTE DEL AMORE NOSTRO

Ni en la muerte se da la circunstancia de contrarios. De amantes que se odian.

Muy diamantes en besos de durísima dulzura.

Tempo lento no puede separar un arrebato.

Que no hay diamantes para los amantes como la perla oscura del deseo.
Morte nostra. Porque la morte del amore nostro.

Bella bruja de mis incomparables circunstancias:
¿Sabe Dante por qué Francesca no mató a Paolo?

Son preguntas de doctorales metodologías.
Son conceptos del Ser con resabidas apariencias.
Son conciencias de las conciencias de las apariencias.

Y lo que tienen de Sí, son mitológicos conocimientos de mitología.
Complejos de verdad en *NOCHE ESCURA*.

Se dice que San Juan quemaba estrellas con labios en los ojos.
Y se dice que nunca potestad fue revelada con álgebra escondida.

Amore del amor del alta stella.

Las potestades son prefabricadas con mucho Sinaí.
Con mucho esfuerzo.
Con muchos montes de papel podrido.

Cantar Cinco:
TECNICA POETICA

¿En dónde está Moisés? Sepa la madre.
Se fue con Baudelaire y Jesucristo.
Llevaban Courvoisier y marihuana.
Y diez libretas de papel podrido.

¡Qué dura plenitud! Subieron tanto que no hallaron escalas para el vuelo.
Ni Génesis. Ni Verbo. Ni Parábolas.

Poema de diez manos cada una.

Por superrealidad. Poema lleno de vibraciones por adelantado.
Las múltiples palabras se amontonan en busca de sí mismas.
Y no hay Delfos de taquimecanógrafa estructura.

¿Dónde andabas, Moisés, cuando la muerte?
¿Fumabas Jean Cocteau sin Baudelaires?

Ni Cristo era tan adelantado para fumar su mar de Galilea.
La miel de su canción de espinas era.

Que púrpura de amor es más amarga que las espinas del conocimiento.

Cantar Seis:
LAS VIBORAS DEL SER

También hay cuevas para montes locos.
Por ejemplo: se dice que Moisés estaba loco porque sacaba cuevas de su cueva.

La víbora del Ser era la cueva de su cosmogonía.
Negaba por negar en doctorales complejos de creación.
Hacía su mundo con un siniestro Dios en cada esquina.
Y luego lo apaleaba.

Era Doctor en el difícil arte de las creaciones y las destrucciones.
Tarántula de belfos muy siniestros cuando quería negar.
Pero sabía que de sus negaciones hacía mundos que se quemaban de renacimiento.

Como lo del veneno de los Angeles.
Negaba que los ángeles pudieran capar culebras.
Pero no negaba que pudieran capar las negaciones.

Los psiquiatras colocan al revés la psiquiatría.
Forman sus manicomios en la muerte para sacar palomas de alacranes.

Son Magos de verdad. Pero están locos.
Dibujan caracoles y semanas en las esquinas de la circunciencia.
Dicen cosas que nadie sabe porque son de ellos.

Por ejemplo: querer secar el mar es estar loco.
Pero decir: ¡Qué se haga!, ¿no es de locos?

Hacer al hombre: ¿cómo se le llama?
¡Qué dura diversión de Paranoia!

¿De quién se huye cuando se dibuja la imagen de un gran Ser en un gorila?

¡TODOS LOS HOMBRES SOMOS PARANOICOS!

Pero también hay Dios en nuestra especie.

Y dígame, Señor: si yo dijera que por mí se murieron los espacios: ¿cómo denominaba mi locura?

TODA DE NEGRO HASTA LOS PIES DESNUDA.
Bruja infame:
usted fornica dioses a su imagen y luego dice que no fue la esfera sino la condición de su psiquiatra.

Cantar Siete:
DEL ENTE ES LA NEGACION PATENTE

Veinte veces Heráclito negó las negaciones.
Las negaciones de las negaciones.

El sabía quemar el fuego de lo que se apaga con los teoremas de lo que se enciende.

De memoria soñó que Polifemo estaba ciego.
Para mirar adentro de sí mismo las oquedades de su circunstancia.
De su circunstancial antropofagia.

Ciego adentro miró los signos de la preconciencia.
Miró también los signos de la conciencia de la preconciencia.

La Historia de la muerte.
¿Quién escribió la Historia de la muerte?

¿Por qué Jonás se traga la ballena?

Película de amor en un soneto donde el cateto es la hipotenusa.
¡Qué mágica visión de nueva musa!

TODOS NOS EMBRIAGAMOS DE CICUTA POR CULPA DE UNA PUTA.

Señora: ¿sabe usted que está muy loca?
Dos líneas paralelas no se encuentran por el camino de la democracia.

Del Ente es la negación Patente.
Pero del Ente de lo circunsciente.

Heráclito de amor: ¿por qué llorabas el odio de la muerte?
Ni San Juan de la Cruz balbujo tanto la circunstancia de sus balbuceos.

Grábese bien lo que le voy diciendo: dos esencias de metodología.
Lo primero: no es lo que se sabe. Lo segundo: fenomenología de la muerte.

Que poeta no es el que conoce la ciencia de su Ser. Poeta quiere decir hacer un Ser.
Un Ser ardiendo que arde y que se apaga eternamente.

Paráfrasis de amor en las miradas que llegan y se van para ya nunca. . .

Hacer un nuevo Ser. Quemar su imagen.

Y todo lo demás es genocidio. Genocidio de génesis eterna.

Cantar Ocho:
LA GRAN DEMONIO

¿Por qué grabé mi voz en las entrañas más hondas de la muerte?
Los gigantes no pueden encontrarla.
(Perseguidos por sus progenitores.)

Estás loca. Psiquiatra del demonio. Don Quijote no era paranoico.
Sólo quería violar a las estrellas.
Las estrellas que mueren veinte veces de megalomanía.

¿Consustanciamos lo consustanciado?
Simplemente morimos de sustancia.
Queremos derribar los Parthenones de nuestras Atheneas.

Lo que nace murió para nacer.
Y cada Cáliz se llena de pavura.

¡Cuántos *TAOS* hubiéramos escrito si la muerte. . .!
Pero somos un barco nadamás lleno de *TAOS*.
TEMPORADAS de amor en el infierno.

TEMPORADAS. MORADAS. TEMPORADAS.
De Dios es el infierno del Destino.

¿Cuántas veces se cierran nuestras puertas cada día?
Tú eres *LA DEMONIO* de ti misma.
Contigo se suicidan los espacios. El *CASTILLO INTERIOR*. Los mil problemas que van de tus corceles amarrados.

¿Cuánto tiempo murió la destrucción?
¿Nunca se acaba?
Eterno es crear las destrucciones de toda la creación en una sola.

Cada barco nos lleva sin Moisés a nueva Isla.

Y BARCOS HAY QUE VAN CON *LA DEMONIO* HUYENDO DEL DESTINO.

Y BARCOS HAY QUE VAN CON *LA DEMONIO* HUYENDO DEL DESTINO.

Y BARCOS HAY QUE VAN CON *LA DEMONIO* HUYENDO DEL DESTINO.

Cantar Nueve:
UN BELLO MONSTRUO

—¿Sabe usted camarada qué Profeta dibuja nueve monstruos por segundo?

—Jehová.

—No. Su mentira.

—¿Satán?

—Un bello monstruo que se murió de amor en el camino.
Sólo que su conciencia se negaba de cada negación.
Y cada día multiplicaba el fuego de su obra.

Cantar Diez:
DE NUEVO LA DEMONIO

¿Por qué lo que se da se guillotina?
¿Qué se traen los trapecios con los rombos?
Es una fanerógama inaudita.
To be or not to be: that is de question.

Arquímides lloraba las palancas ineficaces para la conciencia.
Y todo lo que muere se renace para la muerte de su otra muerte.

Son diez muertes las que recorre nuestro subjuntivo.

Porque a cada morir se recomienza la condición del Ser.

Y puertas tiene la muerte que se cierran para jamás abrirse.

Cada doncella tiene su camino. Y cada potestad tiene su alfombra.

Que cada negación es un palacio donde se muere por cincuenta veces.
Y todos los palacios están locos.
Para que nunca muera la Demonio.

Del Ser es la broncínea arquitectura.

Cantar Once:
TODO ANGEL ESTA LOCO

Dígame usted: poeta antirilkeano: ¿Por qué niega que hay ángeles terribles?

La Escala de Jacob está podrida.

Que los escombros no se borran nunca.

Y vale más el ángel de una sombra que los montes de Dios en una espina.
Los ángeles a veces son deformes.
De Shakespeare viene todo Dostoyevsky.
Pero derrumbes hay que son de oro.

Y todo San Isaac es más perfecto que todo San Basilio.

Porque la muerte llora sus poetas en un mundo sin Dios y sin poesía.

Los barcos van y vienen de los muertos. Y el hombre está llorando en una esquina del Ser.

Y lo siniestro se cauteriza con sus negaciones.

Que no hay amor en muertos de segunda. Ni lágrimas en muertos de tercera.

Todo Verbo se descompone de su propia imagen.
Y el Verbo no es de Dios. El Verbo es Shakespeare. Pero con faltas en la ortografía.

Biblioteca Central
C.U.C.S.H.

Cantar doce:
EL VERBO ES. NO ES. SI ES. QUIEN SABE.

El Verbo del poeta se deshace cuando camina con su Ser a cuestas.
Camina con su Ser a muchas cuestas.

Tú te acuestas para llegar al fin a una cumbre sin cumbres y sin cuestas.

Tú te acuestas con una conmoción. Y engendras cuestas.
Pirámides de Ninfas descompuestas.

Superarquitecturas estructuras que nadie reconoce sus pavuras.

Porque a veces también hay Ninfas puras.

Camíname de mar a mar amargo. Para saber amar. A mar. A mármol.

Las negruras del Ser son insondables.

Camíname de mí. De ti. De ellos.
Camíname sin mí. Sin ti. Sin ellos.

Que los ángulos son inescrutables. Y las puertas del mar están cerradas.

Y cornos hay que pueden recorrerlas. Pero con abismales sinfonías.
Como los cornos de los manicomios que matan sus binomios.

Binomios de verdad. Eva desnuda.
Que los poetas se han quedado solos. Sin Dios. Y sin poesía.

Cantar Trece:
IVAN EL LOCO

De perfección en perfección cayendo.
Rilke era la *summa* perfección.

Mató su ángel por loco y por terrible.
(Todo ángel es loco y muy terrible.)

Lo siniestro se cauteriza con sus negaciones.
Y no hay llaga que no se duela de su propia llaga.

(La negación llagada de sí misma.)

¿Qué Demonio de Dios negaba toda la Demonio del viejo filicida?

DEMONIACALES DEMONIOLOGIAS.

Toda muerte conoce su Platón. Y Rilkes hubo que negaron la muerte de su muerte.

Porque la perfección es un siniestro manicomio de ángeles terribles.
Y todo ángel es un parricida.
Porque matar al hijo cuando es padre del padre de su padre quiere decir que hay ángeles que matan al ángel de su ángel.

Y que la geometría es un film de culebras encantadas.
O que la geometría es un film de culebras endiabladas.

¡Qué terrible pensar en los arcángeles malditos!

Cuando en ruso, terrible es Iván. Iván el loco.

Cantar Catorce:
EL SUICIDIO DE ORFEO

¿Es falso declarar que lo perfecto es una negación?
¿Patología de no saber matar lo no negado?
¿O de nunca negar lo que se niega?

El método del Ser es más antiguo que toda negación.

Y negaciones no hay si no se niega lo negado.

Dice Zeus que sus teoremas son inescrutables.
¡Qué blasfemia, Señor! Tienes uremia. Uremia cerebral sin Athenea; pero con cargas de patología.

La ciencia de contar con evidencia de Ser desequilibra la conciencia.

¿Vidente es el Ser de lo evidente?
No, señora.
Videncia es conciencia que se niega con evidencia o sin evidencia.

Conciencia es la ciencia de la ciencia. Pero negada por la circunciencia.

Del Ser es el No-Ser para que siendo se vaya pareciendo. Se vaya apareciendo.

Del Verbo parecer del Ser muriendo. Del Verbo aparecer del Ser viviendo.

Que Ser es el No-Ser del Ser No-Siendo que pueda parecer reconociendo que se puede No-Ser siendo y no siendo.

Son bárbaras cuestiones encontradas de metodología.
También de Ontología en un cerebro de patología.

Los signos nunca son inescrutables.

Y ni Zeus se escapa de sus vicios.

Cantar Quince:
CARTA A JEAN-PAUL SARTRE

Morir. O no morir. That is the question.
Morir. Y luego ser. ES EL DESTINO. La circunciencia de la circunciencia.

Los muros del amor son mar a muerte.

De cada muro su circunferencia.

Que muros hay que matan sus caminos.

Como los muros del conocimiento.

Perdóneme, Señor: ¿Cuántos adverbios dan el pronombre de una profecía?

¿Cuántas esquinas tiene el subjuntivo?

Pueda que el arquitecto del Destino lo pueda asesinar.
Pero en los puentes hay muchos muros llenos de ceniza.

Hay muros que se mueren de ceniza.

Las consecuencias de las circunstancias.

Las circunstancias de las consecuencias.

Parábola de amor. Nido de ratas.

MUERTE QUE VA LLORANDO POR LA TIERRA.

TIERRA QUE VA LLORANDO POR LA MUERTE.

MUERTE QUE VA LLORANDO POR LA MUERTE.

Cantar Dieciséis:
LABERINTO METAFORICO

Negar es el principio del Destino que se deshace cuando se renace con Máquina de Ser.

Hefestos era la purificación. La sombra oscura de los efectos verificativos.

Cero a cero con uno menos cero son dos ceros. Se dan como el amor en veinte ceros.

Cada Madame la Morte es una puta con el secreto de su manicomio.

Y toda circular es infinita. Con muchos pelos en la circunciencia.
Pero con mucha ciencia en cada pelo.

Gorgona se quedó cuando soñaba ser una Pitonisa.
Soñaba ser de Delfos la primera. Mas una menos una nunca fuera.

Y cuando supo al fin que menos uno –dialéctica sin más, pero sin menos se consumó de verificaciones. De pura soledad para la muerte.

Pitágoras es nieto de los nietos de los tataranietos de un gorila.
Ignora su genial patología. Su génesis en Marte derivado.
Pero también la cola que le pisan.

Y puede ser el Más. También el Menos. Según los perros de su manicomio.

Dicho de otra verdad: la hipotenusa también es una puta de mil filos.

Cantar Diecisiete:
EL SUPLICANTE

I

No se muera, Señor. No se nos muera.
Mire que hay un millón de ratas en el mundo con ojos de culebra.
Los caracoles tienen ojos de culebra. Y las palomas tienen ojos de culebra.

No nos deje llorando en este mundo tan lleno de culebras.
Los ángeles se tragan sus ornamentos de culebras cuando los cocodrilos fornican con las culebras.

Y no hay amor debajo de la blancura del viento.
No hay amor en los puentes que se tragan a los cocodrilos.

Señor: no se nos muera. Nunca nos deje abandonados en este mundo tan lleno de puertas cerradas.

En este mundo tan lleno de puertas cerradas.

Los fantasmas le temen a su Verbo. Temen las estructuras de su palabra aterradora.

Cuando los muertos duermen usted los cuida de la llegada de los tigres.
Usted los cuida de la llegada de las culebras.
Usted los cuida de los fantasmas vestidos de blanco.

II

Porque las tumbas tienen gorilas que fornifican con las matemáticas.
Y no hay amor en la raíz cuadrada de menos uno.
Las tumbas se tragaron todas las raíces cuadradas de menos uno.
Y la madre del Ser es un gorila que nació de la razón dialéctica de la raíz cuadrada de menos uno.

III

No se muera. Señor. No se nos muera.

IV

No deje que nos trague la raíz cuadrada de menos uno.

V

Hay un millón de raíces cuadradas de menos uno donde las ratas muerden la cintura de sus orígenes.
Y nada puede Dios con los gorilas de las inmaculadas hijas de la muerte.

VI

No se muera. Señor. No se nos muera.
No quiebre su poder en los catetos del cáliz de una sombra.
Haga catetos con su hipotenusa.
Y viva muchos triángulos.

Viva todos los triángulos del triángulo para matar al triángulo.
Viva todos los triángulos del triángulo para matar al triángulo.
Viva todos los triángulos del triángulo para matar al triángulo.

Cantar Dieciocho:
YO NO QUIERO CANTAR

I

Que toda mi canción es una carga de muy subidos alacranes muertos.
De muy subidos alacranes muertos.
De muy subidos alacranes muertos.

II

Yo no quiero cantar. Yo sólo quiero que mueran los alacranes de la muerte.
Todos los alacranes de la muerte.

III

Un adagio de perros amarillos quemó el sexo de la muerte.
Porque los hombres iban dibujando culebras en el sexo de la muerte.

IV

Y dijo la canción: ¡qué se haga la muerte!
Y la muerte fue hecha del sexo de la muerte.

V

Porque una canción brotó del sexo de la muerte cantada por un coro de culebras amarillas.
Cantada por un coro de perros amarillos.
Cantada por un coro de alacranes amarillos.

VI

Yo no quiero cantar. Yo sólo quiero que mueran los alacranes de la muerte.
Los perros de la muerte.
Y las culebras de la muerte.

VII

Yo quiero que se cierren las puertas de las culebras de la muerte.
Yo quiero que se cierren las puertas de los perros de la muerte.
Yo quiero que se cierren las puertas de los alacranes de la muerte.

VIII

Que los muros de los minotauros se traguen a sus minotauros.
Que los muros podrigos de los minotauros.
Que los cráneos podridos de los minotauros.

IX

Porque las bestias serán multiplicadas por las bestias.
Y toda bestia se tragará la imagen de su bestia.

X

Todo esto sucederá el día de la danza de las culebras amarillas.
El día de la danza de los perros amarillos.
El día de la danza de los alacranes amarillos.

Cantar Diecinueve:
EL SEXO DE DIOS

¿En dónde está el amor?
Se fue a la isla más triste de la tierra.

Lo arrebataron las catorce Musas en medio de una bárbara madriza.

Las prostitutas son unas sirenas que matan en inglés.

Pobre Penélope.

Y Dublín se despierta dando gritos de origen shakespeareanamente.

¿Cómo sabe señora que estoy loco en la primera muerte de mi muerte?
¿Qué psiquiatras contaminaron su autopsiquiatría?
La danza del amor EN-SI no es nada si no se llaga de conocimiento.

La Musa del amor: ¿quién es? ¿Erato?
La Musa del amor es un psiquiatra que se mira detrás de sus espejos.
Y Musas hay en la Patología que deciden su huelga por teléfono.
Que Masa menos Luz no es lo que soñaban los pobres alquimistas.

Agarre bien su gis y dibujemos los tálamos de Dios.
¿Dios está loco? ¿Qué señales lo pueden dibujar? ¿Su puro sexo?
¿Ex-seso es exceso de su sexo? ¿De seso es el sexo del suceso?
¿Hay deseo cuando se muere el seso de su sexo?

Cantar Veinte:
LOS CAMINOS DEL SER. Primera parte

No se puede morir en una esquina del *TAO*.
Tempo-Lento.
¿Qué tálamo es aquel donde solloza la primera edición en Arameo?
Los signos del origen son los signos de la consumación.
Y no hay origen. Sólo signos de lo que se consuma para el signo.

¿Conoce usted la Ley del Panchatantra?
¿Es antes de Moisés?
¿Dice la muerte que sólo Juan José no es Arreola?
¿Pero cuántos sexómanos murieron de sus ninfas?

Amad a vuestras ninfas en la lengua del Dios de las culebras.
¡Quetzalcóatl! Desnudo Quetzalcóatl.
¿Sabe náhuatl?
Del gran Tekayehuatzin son los signos.
Que cada quién conoce su Icnocuícatl.
Pero de traducción en traducciones.

¿Es muy sabio?

¿Raskólnikov y Sonia dibujaban Penélopes?

¿Los mares llorarían de dolor si usted muriera?

Dime, Fausto: ¿para qué te sirvió tu pobre diablo?

Los locos no conocen su camino cuando beben la yerba de la muerte.

Cantar Veintiuno:
BIOGRAFIA DEL POETA

I

La única biografía del poeta es su canción y la metáfora de su muerte.
Lo demás es retórica vacía. Retórica podrida y vacía.

El poeta trabaja su canción con el material de su muerte.
Porque la muerte es una metáfora engendrada por el tiempo.
Es la metáfora del tiempo.

Y cuando da su hora, los relojes no quieren salmos vacíos. Ni lágrimas vacías.

El poeta camina con su reloj y con su muerte huyendo de los salmos vacíos y de las lágrimas vacías.

Al poeta le sobran materiales para crear su muerte. Para recrear su muerte.
No quiere que la muerte sea su muerte.
El quiere que su muerte sea la muerte de la muerte.
El poeta no cree en la muerte.

El poeta trabaja los materiales de su muerte para matar la muerte.
Y cuando muere resucita en la transmigración de otra muerte.

II

Por experiencia humana me gustaría nacer el día de mi muerte.
El día del reloj de mi muerte.

III

Entonces me moriría de amor por todos los relojes de mi muerte.
Por la metáfora de todos los relojes de mi muerte.

Cantar Veintidós:
EL TERCER CASTIGO

I

Creo en la vida eterna del tiempo y de la muerte.
Creo en el padre del tiempo.
Creo en el padre de la muerte.
Porque la muerte desconoce la transmigración de los relojes.
Y porque los relojes son el principio de la transmigración.

II

Un tiempo de ceniza donde adorar a Dios en la ceniza.
En sus adoratorios de ceniza.
Porque Dios hizo la ceniza. Y sus adoratorios de ceniza.

III

¿Quién incendió la tierra? ¿Quién incendió los hombres del barro de la tierra?

IV

¿Fue Dios? ¿Dios es la tierra? ¿Dios son los hombres del barro de la tierra?

V

¿Dios hizo la ceniza de la tierra?

VI

¿Dios hizo la ceniza de los muros de Dios en esta tierra?

VII

¿Quién esculpió la estatua de ceniza de Dios en esta tierra?

VIII

¿Quién escupió la estatua de ceniza de Dios en esta tierra?

IX

Dios es la tierra. Dios es el Verbo de la tierra.
Y de la tierra hizo la ceniza para crear la tierra.
Para crear el Verbo de la tierra.
Oremos por el Verbo que suicidó su Verbo.
Del verbo suicidar. Verbo suicida.

X

Creo en la vida eterna del tiempo y de la muerte.

XI

Creo en el padre del tiempo.

XII

Creo en el padre de la muerte.

Cantar Veintitrés:
LOS CAMINOS DEL SER.– Segunda parte

Dígame usted, señora: ¿qué caminos conducen a su Ser?
¿Los inventados, o los que son más viejos que el destino?
¿Cómo supo que yo ya estaba loco en la segunda esquina de mi muerte?

¿Cuántas muertes preparan un morir?
Cada Psiquiatra nos contamina con su psiquiatría.

El éxtasis no tiene hipotenusa.
Y montes hay que son los materiales del Verbo.

¿Qué caminos conducen al palacio de la muerte?
Agarre su reloj y descomponga los círculos del tiempo.

Que uno menos uno no son nada si la canción del mar
no tiene Orfeos.

Y locos hay que cambian sus caminos por los caminos
del conocimiento.
Sólo los locos de los Entes Puros.
Y dicen su canción en loco puro.

Que nunca van al Ser los pentagramas del número.
Los números caminan por el Ser.
Y nunca suben por los caminos de los pentagramas.

Sólo el Verbo suicida su canción y sus caminos
por los caminos de un conocimiento que son –En Sí–
la ley de sus espacios.

Biblioteca Central
CUCSH

Cantar Veinticuatro:
HIMNO A LA GEOMETRIA

I

Un ángel con cabeza de bestia le dio yerbas amargas a la geometría.
Y dibujó candados en las cuevas de los documentos antiguos.
Porque las yerbas amargas de la geometría.
Porque las yerbas amargas de la geometría.
Porque las yerbas amargas de la geometría.

Todo teorema es hijo del Demonio.
O lo que es lo mismo: es la cola del diablo con ángeles de pestañas postizas.

II

Los ángeles son bestias con mil cabezas continuadas que descomponen los candados de la geometría.

Culebra 22.

Y de los ángelcs nacieron los arcángeles para que las culebras llenaran sus cabezas de números.

El monstruo se alimentaba con las cabezas de los números.
Y nadie lloró tanto la tristeza de no poder cortar la cola de las cabezas de los números.
Porque los ángeles se habían tragado todas las lágrimas de la tristeza de los números.

III

Qué triste es ser ángel con cabeza de bestia llena de ángulos postizos.
Porque las bestias se tragaron los ángeles hijos de las culebras.

Y porque las culebras se tragaron las yerbas amargas de la geometría.

Cantar Veinticinco:
EL GRAN INCENDIO

I

¿Qué Dios le dijo a usted que los candados quebraban el Destino?
¿Quién le dijo que los candados eran el Destino?
Corrija su reloj y descomponga la circular modulación del tiempo.

II

Gorila Veintidós.

III

Nunca se diga que se suicida Dios en un gorila.

IV

¿Es la muerte la que nos habla por teléfono?

V

Teléfonos de amor en ataúdes.

VI

¡Qué gorilas en ataúdes de metal podrido!

VII

Brujas hubo de muy autoconsciencia clandestina.
Brujas locas con más poder que Dios cuanto más locas.

VIII

Todo saber nos da su autonomía cuando se juntan los paralelismos en su contradicción.

IX

Morir es bueno. Pero sólo en los brazos de la muerte.

X

Morir es no morir cuando se muere de bárbara conciencia.
Con sapiencia de nuestras evidencias encontradas.

XI

Yo me muero de amor en sexo oscuro para el origen de mi sexo.

XII

La máquina del Ser se descompone. Y Máquina sin Ser. . . es sexo muerto.

Cerebro de metáforas podridas.

XIII

Nacemos del morir y a muchas muertes llegamos a la quinta subconsciencia.

XIV

Es cuando los teléfonos del mundo. . .

XV

CUANDO EL MUNDO. . .

XVI

Cuando contesta el Ser desde la muerte.

XVII

Las leyes del amor están podridas. Pero florecen de su podredumbre.
Renacen de verdad. De ciencia viva. De ciencia de verdad y manicomios.

XVIII

Porque las leyes del amor dependen de los cuadrados de nuestra distancia.

XIX

Axioma dieciséis. Axioma veinte.

XX

Y no hay amor debajo de los muros donde las arpas. . .
Donde las arpías. . .
Donde por cada quien hay un fantasma. . .
Y la tierra está llena de fantasmas. . .
Y la Línea Nodal está podrida.

XXI

Los círculos conducen al binomio del círculo.
Comulgan con el círculo.

XXII

Fantasma veintitrés. Mitin de monstruos.
Ulises. Minotauro. Polifemo.

XXIII

Y por cada morir hay un fantasma. Fantasmas como Dios. Como el Demonio.

XXIV

¿Conoce usted a Dios? ¿Sabe las rutas que llevan al Demonio?
¡Que Dios y el Demonio son metáforas muy solas y vacías!

Cantar Veintiséis:
LOS PANES DE LA PODREDUMBRE

I

Cuando los perros se tragan el Misterio de la Consagración.
O cuando nacen los panes de la podredumbre.

II

Malditos sean los perros que se tragan el Misterio de la Consagración.

III

Maldito sea el Misterio de la Consagración.
Como malditos sean los panes de la podredumbre.

IV

Las tumbas son del Cáliz que contienen en la contradicción de las tumbas.

V

Y Cáliz hay que vive de la podredumbre de las tumbas.
De la podredumbre de los perros de las tumbas.

VI

Los perros no tienen conciencia de ser perros.
Ni las tumbas tienen conciencia de ser tumbas.

VII

La podredumbre nace de la podredumbre. Y no es la podredumbre la que alimenta a los perros. Son los perros los que alimentan a la podredumbre.

VIII

Tierra adentro las brujas fornican con el Diablo. Para parir el Monstruo de la tierra.

IX

Que brujas hay que vienen del infierno a consagrar los perros con el Diablo.

X

Y los perros llevaron su podredumbre a las tumbas sagradas.

Cantar Veintisiete:
EL PADRE DEL MINOTAURO

Maldita sea tu voz bestia podrida que te tragaste el Verbo de la tierra.
Que te tragaste todas las culebras del Verbo de la tierra.

¿Quién hizo tu canción? La hizo el Diablo que custodiaba todas las cuevas de la muerte.

Un Diablo muy feroz. Hijo de puta.

Pero con muchos pelos en el culo.

Cantar Veintiocho:
CRONICA MALDITA

Y vámonos al diablo, camaradas. Que la conciencia humana está podrida.
Escúcheme muy bien: yo soy el Toro que se tragó la luz de las estrellas.

Y nunca mis palabras fueron vanas.

Yo di mi vida por salvar la muerte.

Pero días vendrán en que lleguemos a restaurar la luz en un planeta más ciego que nosotros.

¿Hay planetas más ciegos que nosotros?

¿Hay planetas en donde los teléfonos reciban esta maldita crónica de perros?

¿DE EROS?

No. De perros.

Cantar Ventinueve:
A LA GRAN MADRE

I

Mi madre fue la ingénita. La ungida. La que sonó sus cascabeles de oro.
Tenía una falda llena de culebras para matar el tiempo.
Fue la madre de las culebras y del tiempo.

II

Cuando supo que una matricida.

III

Veinte Xaguares llenos de Serpientes.

IV

Veinte noches con ojos de Xaguar.

V

Veinte serpientes que fueron hijas de la misma madre.

VI

¿Quién quiso asesinar los cascabeles de la danza?
¿Quién quiso asesinar los cascabeles de la muerte?

VII

Una culebra le brilló en los ojos el día de las culebras.
Y los xaguares se le amotinaron.
Y dijo Quetzalcóatl: ¡Qué nazca el hijo!
Y que la muerte lo proteja.

VIII

¿Cuántos cuernos multiplicados por sus infinitos murieron al nacer?
¿Cuántas culebras estrangularon su progenitora?

IX

Sólo una: la Danza. Panhuehuetles. Los teponaxtles. Tiempo de la muerte.

X

La primera culebra danzó llena de rabia todas las noches de la tierra.

XI

La última culebra soñó que se enroscaba en las desgarraduras del Destino.

XII

Y trabajó la danza con mil cuernos de mil culebras muy bellas y drogadas.

XIII

Y la muerte danzaba como Tigre en aquel mitin de locura.

XIV

Los hijos de las bestias son ángeles con cabezas de bestias.

XV

Los hijos de los ángeles son bestias con cabezas de ángeles.

XVI

Y no hay consagración en los fantasmas que ladran y asesinan.

XVII

Porque los óleos no penetran la podredumbre de los círculos.

XVIII

Porque sería maravilloso vivir en un manicomio de Santas.

XIX

Esta película pasaba en la noche de los cascabeles.
Esta película pasaba en la noche de los cascabeles.
Esta película pasaba en la noche de los cascabeles.

Cantar Treinta:
MEDUSA VEINTIDOS

I

Hay una cueva donde las culebras penetran el Destino.

II

MEDUSA VEINTIDOS. CULEBRA CINCO. Desnúdate mujer. Culebra nueve.
Medusa veintidós. Mitin de sombras.
Que tigre de piedra es la muerte.

III

A culebras de amor también espadas.

IV

Porque culebras hay en un Perseo.

Cantar Treinta y Uno:
LAS CINCO BESTIAS

Cada camino tiene cinco bestias.

La primera se acuesta con el mar.

Y la segunda se acuesta con la muerte.

Las otras tres se acuestan con tus ojos de víbora.

Cada psiquiatra viene de su loco.

Y cada loco de su psiquiatría.

Los números conocen la primera conciencia de la muerte.

De tal manera que cuando la muerte. . .

La tumba de la muerte. . .

¿Quiere saber usted por qué la muerte?

Pregúnteselo a Dios cuando está loca.

Cantar Treinta y Dos
AUTOCRITICA

–Bueno.
–¿Con quién hablo?
–Con el Diablo.
–¿Me puede usted decir por qué demonios se traga los binomios?

–¿Será porque está loco?

–Usted no sabe geometría.

—Pero conozco los escalofriantes teoremas del Destino.

—La voz de sus Profetas le dice que la clamo con bárbaros puñales de conciencia. Usted conoce el signo de la muerte. Conoce su poder. Pero se calla. Camina por adentro de sí mismo con signos cuadrumanos.

Y cuando mira sus espejos esconde sus puñales.

Cantar Treinta y Tres:
LA MADRE DE NOE ESTABA LOCA

I

Cuentan los periodistas del Destino que el padre de Noé tuvo cien hijos de la primera amante de su madre.

Mil Demonios de mitomonstruológica estructura.

Cada uno atado de su cola.

También cuentan en sus editoriales perniciosos que la abuela de su tatarabuela.

Manicomios de manicomios por los manicomios igual a manicomios.

Una noche mandó quemar a sus tataranietos.

Tata tata de su tátaratata tata tata.

Y uno se salvó: fue el tabernero de la primera hija de la muerte.

La muerte bebe ron cuando consagra los epicentros de su ecología.

Y cuando es de números consume el epicentro de su plusvalía.

Allí fornicarás con el Destino.

Engendrarás quinientos manicomios de multiplicaciones sucesivas.

Serás la concubina de la muerte.

Y luego morirás de muerte llena de platónicos sexos amarillos.

Raíz de soledad. Segunda muerte. Los tálamos de Dios están vacíos.

Todos los manicomios están solos. Sólo Dios está en ellos cuando comulga con la muerte.

Y allí perecerás. En la transmigración de los perros.
Y no consagrarás. Porque los perros están locos.
(Los hijos de los locos están locos.)
Y nadie les creyó. Todos tomaron en serio su locura.

II

Luego vino la otra potencia con un signo de quinientos gorilas muy peludos. El asno de Caín volvió a la tierra con pelos en el culo. Y los cainitas se le arrodillaron.

Y la mujer de Lot se hizo puta de azufre y de ceniza.

Por causa de Caín las sodomitas se hicieron incestuosas.

Y bebieron ajenjo con sus padres.
Con bálsamo de horror. Pero desnudas.

Y fornicaron por cincuenta veces. Y nuevamente se llenó la tierra de asnos y de asnas.

III

Los asnos aprendieron el gorila heredo-alcoholizadamente asno.
Y las hijas de Lot lloraron una danza tristísima.
Los ángeles cortaron los penes de los hombres.
Y cogieron los perros por la cola para salvar al mundo.

IV

Pobres hijas de Lot. Qué mal las tradujeron al hebreo.
Se bebieron el cáliz de su llanto en sémenes podridos.
Y la ceniza fue de la ceniza. Espejo del amor de los espejos que vienen de las sombras. Luz de sombras de las consumaciones de la muerte.

V

¿Tú conoces el sueño de Jehová cuando estás loco? ¿Qué droga te ayudó para decirlo en bárbaros idiomas? ¿Se puede ser cristiano y sodomita? ¿Dios habita tu Ser de perro muerto? ¿Los ángeles te cuidan, paranoico? ¿El asno de Caín está en tus manos para salvar al mundo?

VI

Y luego engendrarás el Arca llena de toda la ceniza.

VII

Y dirás el Sermón del Manicomio para vírgenes locas
que consumaron su electromanía. No de Electra.
Sino de Electra con sus electrones.

VIII

Nuevamente dijeron los periódicos: lloremos la ceniza.
Televisores de papel podrido dirán nuestra ceniza.

Y la muerte recitará la ciencia de un gorila: la palabra de
Dios en un camello sin agua y sin destino.

VI EPILOGO

EL ULTIMO PROFETA

I

Envuelto en escombros de túnicas.
Cuando la multitud vomite todos los escombros de todas las túnicas.
Cuando se corten la lengua los predicadores.
Cuando mueran los signos de los últimos cuadernos de la ceniza.
Cuando predique en la Sinagoga de la última ceniza.

Yo no vine a restaurar la ley.
Vine a quemarla.
Vine a leer los textos del hijo de las culebras.
Vine a dar testimonio de la huelga de las culebras.

Mi huelga de la vida me la ganó la muerte.

Yo me dije: que se detenga todo lo que nunca comienza. Lo que nunca termina.
Yo soy el adjetivo de la muerte.
Soy la muerte que se murió de amor por otra muerte.

II

Yo soy el Minotauro que dibujó culebras de ceniza.

III

En el último día yo quemaré la Ley de la ceniza.
Porque no vine al mundo a restaurar la Ley.
Vine a quemarla.

IV

Que se suiciden todos los relojes de la congregación.
Que se suiciden todas las congregaciones.
Yo soy el texto del suicidio.
Yo vine a dar el texto del último suicidio.

V

Porque yo soy el último hijo de la muerte.
El que murió de amor por otra muerte.

VI

Yo vine a predicar los escombros de las palabras que murieron adentro de las palabras.

Yo vine a predicar la última transmigración de las palabras.

De las palabras que murieron adentro de los ataúdes de las palabras.

De las palabras transmigradas en la última transmigración de las palabras.

VII

Porque los ataúdes crecerán como salmos de ceniza.

VIII

Porque la tierra será un inmenso salmo de ceniza.

IX

Porque la tierra será un tenebroso salmo de ceniza.

X

Porque la tierra será un macabro salmo de ceniza para que lo murmuren las estatuas de la última noche de la ceniza.

Biblioteca Central
CUCSH

INDICE

Palabras harto amorosas
por Oralva Castillo Nájera 9
I Prólogo del actor 15
II Introducción proteica 25
III Poema en siete novelas 31
IV Los tres Edipos 65
V Cantares de las negaciones 91
VI Epílogo 151

Patología del ser, de Ramón Martínez Ocaranza, se terminó de imprimir el 26 de mayo de 1981 en Impresores de Morelos, S. A., Privada San Juan 216, casa 24, Cuernavaca, Morelos. Se tiraron 2 000 ejemplares más sobrantes de reposición. Portada de Efraín Herrera.

EJEMPLAR No.

33834

4/9

SHC-120821

, *Patología del ser*, al lector sólo le
re gozarlo en plenitud, olvidar las
ecetas de cocina de que se valen
poetas para escribir sus poemas
enajenados y enajenantes y proceder al margen de juicios y prejuicios: es decir enfrentarse a un modo de mirar el mundo explosivamente distinto con ojos recién nacidos, libres de telarañas estilísticas y conceptuales.

En estos poemas Ramón Martínez Ocaranza llega a la poesía por la antipoesía,
a la realidad por la imaginación, a lo sencillo por lo barroco y a la salud por la enfermedad. En otras palabras, deserta de las filas de los conformistas y acepta como única consigna válida "fuego en toda la línea".

Así, y desde esta actitud, pasa revista al ser y al estar del hombre, a su origen y a su destino. Sabio, y no por ello necesariamente desencantado, sabe amar a tiempo y maldecir en el momento oportuno. Y lo uno y lo otro lo expresa mediante un estilo suyo, difícil, que desconoce las concesiones al lector, a quien le exige uno a uno todos los sacrificios. Sólo quien pase tal examen podrá gozar las áridas excelencias de esta *Patología del ser*.

El año de 1974, en esta misma Editorial y Serie, apareció otro libro de Martínez Ocaranza: *Elegía de los triángulos*.

33834

ESCRITORES DE LENGUA ESPAÑOLA
EDITORIAL DIÓGENES, S.A. MÉXICO